



**UDEC**  
UNIVERSIDAD DE  
CUNDINAMARCA

**APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA INFANCIA EN  
FUSAGASUGÁ, 1900-1930**

Presentado Por:

ELKIN FABIÁN ESCOBAR ÁLVAREZ

JESSICA NATALIA RÍOS RODRÍGUEZ.

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de:

Licenciados en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales

Facultad de Educación

2018-2



**UDEC**  
**UNIVERSIDAD DE**  
**CUNDINAMARCA**

**APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA INFANCIA EN**  
**FUSAGASUGÁ, 1900-1930**

Presentado Por:

**ELKIN FABIÁN ESCOBAR ÁLVAREZ**

**JESSICA NATALIA RÍOS RODRÍGUEZ.**

**Asesor: FELIX RAÚL MARTÍNEZ CLEVES**

**Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales**

**Facultad de Educación**

**2018-2**

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, nuestros mayores agradecimientos son hacia Dios que nos ha permitido transitar en el camino de la academia por estos cinco años, superando los obstáculos y las adversidades que en su momento amenazaron con truncar nuestro proceso. Es necesario agradecer también con fuerte emoción a nuestros padres que con su incansable esfuerzo y dedicación nos han apoyado material y anímicamente, teniendo en cuenta además a aquellos allegados que pusieron un granito de arena para que esto fuese posible.

Por otra parte, es necesario agradecer a la persona que creyó desde el inicio en nuestro proyecto y que en muchas ocasiones reavivó nuestra confianza para no desistir del proceso y que además lo hizo de manera desinteresada, sin más propósito que contribuir a la historia local del municipio. Así mismo, agradecemos a la profesora Dennis Páez y a aquellas maestras y maestros que a lo largo de la carrera nos mostraron con su ejemplo lo importante que es el amor y la entrega por la educación de aquellos pequeños que nos esperan allá afuera.

Finalmente, nuestro agradecimiento mutuo por el trabajo realizado, por el tiempo dedicado, el apoyo y la compañía desde los primeros pasos en la universidad, sirviendo de apoyo al otro cuando a alguno de los dos le flaqueaban las fuerzas, fue un trabajo en equipo, lleno de logros, satisfacciones, historias y anhelos que ahora se adornan con broche de oro y que sólo marcan el inicio de sueños que faltan por cumplir.

## DEDICATORIA

Inicialmente quiero dedicar este triunfo a Dios, a mis padres y en particular a mamá que con su apoyo y dedicación me ha traído hasta aquí, a mi tía Gloria y sus dos retoños que han sido una compañía incondicional en este proceso, en el cual su ayuda ha sido inmensa e incluso en detalles que quizás ni ellas mismas han notado; por lo mismo mi mayor recompensa hacia ustedes es alcanzar este peldaño y seguirme esforzando en cada momento por demostrarles mi amor y ser una mujer que les inspire también a ustedes para alcanzar sus sueños.

*Natalia Ríos*

A mi papá, aquel joven que hasta el último día de sus 77 años me hizo sentir que a pesar de mis errores confiaba plenamente en mí y de quien durante ya dos años de su ausencia material, jamás he dejado de sentir su compañía. A mi madre, que además es mi mejor amiga, por su lucha incansable día tras día, por sus lágrimas y oraciones constantes, por su anhelo de ver a nosotros sus hijos mejorar tras cada impace; a mis hermanos, pues la lucha permanente en este proceso fue también con la intención de darles buen ejemplo y con él motivarlos a perseguir sus sueños; a Sofi hermosa que cada vez que me dice “tío Eki” me hace sentir que puedo ser mejor hombre, para que cada vez que mire el logro de su tío, piense que ella va a alcanzar muchos más. Por ustedes y para ustedes.

*Elkin Escobar*

## CONTENIDO

RESUMEN.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
1. JUSTIFICACIÓN.....	10
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
1.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	14
1.3 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	15
- OBJETIVO GENERAL.....	15
- OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	15
2. MARCO REFERENCIAL.....	16
2.1 ANTECEDENTES.....	16
2.2 MARCO TEÓRICO.....	20
- LA INFANCIA EN EL MARCO FAMILIAR.....	23
- LA INFANCIA EN LA ESCUELA .....	25
2.3 MARCO METODOLÓGICO.....	29
- ENFOQUE.....	29
- MÉTODO.....	31
- TÉCNICAS E INSTRUMENTOS .....	32
- RECURSOS.....	32
- ACTIVIDADES.....	33
3. ¡MI HISTORIA, MI CIUDAD!.....	35
3.1 CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO.....	35
3.2 ECHA PA'LANTE FUSAGASUGÁ.....	36
4. FAMILIA: CUNA DE NUESTRA ESENCIA Y REFLEJO DE LA SOCIEDAD.....	42

4.1 RASGOS Y CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA: DETERMINANTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA INFANCIA.....	44
4.2 VIENTOS DE MODERNIDAD EN FUSAGASUGÁ.....	51
4.3 UN LUGAR DE ESPARCIMIENTO Y COTIDIANIDAD EN LA VIDA FAMILIAR.....	57
5. LA ESCUELA, ENCUENTROS Y DES-ENCUENTROS, MOMENTO DE INSTRUCCIÓN.....	68
5.1 EDUCADOS PARA SER PARTE DEL DESARROLLO Y LA CIVILIZACIÓN ..	69
5.2 CADA VEZ SOMOS MÁS, SI QUIEREN QUE SEAMOS PARTE DEL DESARROLLO ¡NECESITAMOS DÓNDE ESTUDIAR!.....	74
5.3 ¿QUÉ DEBEMOS APRENDER?.....	84
5.4 NO SOLO LA MENTE, TAMBIÉN EL CUERPO HAY QUE CUIDAR.....	90
5.5 INSTRUIRLOS IMPLICA GASTOS, ¡QUE LOS PATROCINEN LOS QUE BEBEN HARTO!.....	95
6. ¡CONTEMOS LA HISTORIA!.....	98
CONCLUSIONES.....	104
REFERENCIAS.....	107
ANEXOS.....	114

**LISTA DE FIGURAS**

Figura 1: PLANO FUSAGASUGA 1918	41
Figura 2: PROCESIÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR	43
Figura 3: EL ROL DE LA MUJER	48
Figura 4: EL HOMBRE Y SU ROL	51
Figura 5: CONTROL, POSTURA Y VESTIMENTA DEL NIÑO	53
Figura 6: VIVIENDA Y COMERCIO EN FUSAGASUGÁ	55
Figura 7: IGLESIA MUNICIPAL FUSAGASUGÁ	58
Figura 8: CURA JULIO SABOGAL	58
Figura 9: UN DIA DE MERCADO EN FUSAGASUGÁ	58
Figura 10: PLAZA DE MERCADO 1930	59
Figura 11: LA FAMOSA CALLE CALIENTE	61
Figura 12: RIO CUJA	65
Figura 13: PLANO FUSAGASUGÁ 1918	66
Figura 14: FUSAGASUGÁ 1940	67
Figura 15: CARTA MANUEL AYA	73
Figura 16: LOS NIÑOS PARQUE COBURGO 1930	81
Figura 17: PROSPECTO PARA 1927	82
Figura 18: COLEGIO SANTANDER	83
Figura 19: PLAN DE ESTUDIOS	83
Figura 20: EL ROL DE LA MUJER	99
Figura 21: COTIDIANIDAD PLAZA DE MERCADO	100
Figura 22: UNA CALLE DE FUSAGASUGÁ	101

## RESUMEN

El presente trabajo, tiene como finalidad establecer una aproximación a la historia de la infancia en el municipio de Fusagasugá, durante las primeras décadas del siglo XX, de manera concreta el periodo comprendido entre 1900 y 1930, tomando como referente principal los aportes de Phillipe Ariès y lo concerniente a la historia de las mentalidades, que permiten analizar el objeto de estudio y sus transformaciones desde una mirada a largo plazo. Para lograr establecer tal aproximación de la manera más amplia posible, se desarrollan puntos como el contexto social y económico del municipio en el que se desenvuelve la infancia, la familia con sus diferentes características y la escuela o la instrucción pública como factores determinantes dentro de la vida y formación de la misma.

Es necesario tener en cuenta que el periodo de tiempo que se analiza dentro de la investigación, se debe a la manera en que determina el devenir de la población a nivel económico y sobre todo social, pues para la época, Fusagasugá vive un proceso de desarrollo, impulsado por la producción y el comercio del café, que motiva a su vez la idea de modernidad y modernización, llevada a cabo en un proceso civilizatorio que afecta de manera directa a sectores como la infancia, conduciéndola por ese proceso a través de la familia y dentro de ella de sus vivencias, las condiciones económicas, las costumbres y las instituciones que buscan establecer un cambio no solo económico sino cultural, indicándoles incluso la manera de criar a sus hijos.

Por otra parte, aparece como ámbito fundamental la escuela, utilizada dentro de esas mismas intenciones, como el principal mecanismo para conducir a la infancia por el proceso civilizatorio a nivel intelectual, moral y físico desde factores como la higiene. Todo esto se realiza y se nutre, teniendo en cuenta alguna serie de trabajos realizados a nivel histórico sobre la infancia, con algunos casos particulares y con previa consulta las publicaciones realizadas sobre la historia local, sienten todo esto la base de un exhaustivo trabajo de revisión de lo que fuera la prensa local de la época, archivos parroquiales, notariales y desde luego del archivo histórico municipal, de dónde se extrajo gran parte de los resultados de este largo proceso.

**Palabras Claves:** Infancia, familia, escuela, desarrollo, Fusagasugá, proceso civilizatorio, higiene, mentalidades.



## INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo, la infancia se ha visto de alguna manera relegada en el ámbito historiográfico, debido a que la historia tradicional ha centrado su interés en estudiar grandes personajes o acontecimientos determinantes en el funcionamiento de la sociedad, olvidando de antemano esta población. A partir de esto, es que se genera un interés por hacer una aproximación a la historia de la infancia en Fusagasugá durante el periodo de 1900-1930, tomando como referente principal este grupo, apoyado desde el análisis que se hace del mismo a partir de agentes importantes como la familia y la escuela, todo esto visto a través de la panorámica que brinda la historia de las mentalidades.

Así pues, se presenta en el marco de este trabajo un balance y análisis de lo que se ha creado sobre la infancia y además de los trabajos de investigación concernientes a la historia local, desde donde se puede asumir que es el inicio del siglo XX, un periodo trascendental para el reconocimiento y surgimiento de la infancia, sin embargo, hay que aclarar que esto no indica que antes no existieran los niños, sino que no se les daba la misma importancia con la que contó a partir del siglo pasado.

Consecuentemente, se logra comparar y articular los referentes teóricos que definen la infancia como una construcción social, de cada época y cada sociedad, cuya formación e instrucción debe delegarse de acuerdo a cada situación a sectores como la familia y la escuela, dichos planteamientos se hacen palpables en la realidad construida y analizada del ámbito local, pues se observa como en Fusagasugá, el ímpetu del desarrollo permea todos los espacios de sociabilidad.

Por lo tanto en las próximas paginas se encontraran cuatro capítulos, que permiten tener una noción amplia de lo que se ha trabajado respecto a la infancia hasta el momento, luego se plantea el contexto social y político y la emergencia de la modernidad en Fusagasugá, además de identificar y comprender las características y dinámicas de la familia en esa época que influyeron de manera directa en la vida y la cotidianidad de la infancia y por ultimo se da a conocer, como la escuela ejerce cierto dominio sobre la mente y el cuerpo de los niños, siendo el principal protagonista dentro del proceso civilizatorio llevado a cabo con esta población.

## 1. JUSTIFICACIÓN

Cuando se piensa en la esencia de la historia y su importancia dentro de la comprensión de la realidad, puede caerse en el error de reducir sus contenidos, a los grandes acontecimientos que marcaron o cambiaron de manera drástica las dinámicas y el curso de la sociedad, con especial énfasis en los personajes, cuyos nombres son reconocidos e inmortalizados en los diferentes registros, ya sea por la magnitud de su influencia en contra de la humanidad, o por la exaltación de acciones heroicas o trascendentales en el marco económico, político o social; sin embargo es importante incluir dentro del desarrollo y el quehacer de la historia, sectores de la sociedad, generalmente marginados, en sus estudios. Uno de esos sectores es la infancia, población central en el presente trabajo, dentro del cual, cobra relevancia como actor y sujeto de la historia local, teniendo en cuenta que, sus características y factores determinantes como la familia y la escuela, no se ven muy explícitos dentro de la historiografía del Municipio Fusagasugá.

Pero su papel debe ir más allá y en miras de darles relevancia en este campo, es importante observar el aporte de algunos autores, a dicha tarea. El primero de ellos, Philippe Aries, en obras como “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen” (1988) y “Centuries of Childhood, A Social History of Family Life” (1962) en donde hace un amplio recorrido, a lo largo de las diferentes etapas de la historia, desde la antigüedad romana, hasta el siglo XX, sobre dos factores fundamentales, la concepción que la sociedad tiene sobre la infancia en cada época y la manera como ésta se desarrolla o se vive, en cada una de ellas, parámetros que desde la corriente historiográfica de las mentalidades, se establecen como la base para los estudios posteriores.

Otro aporte significativo dentro de la historia de la niñez a nivel general, es el de Pablo Rodríguez, junto a María E. Mannarrelli, en “La historia de la infancia en América Latina” (2007), de cuya obra se logra identificar además del amplio contenido, una forma de investigación estructurada en cinco partes; las cuatro primeras en donde se plasma el estudio de la concepción y la realidad de la infancia en diferentes épocas a mencionar: la prehispánica, colonial, el siglo XIX y el siglo XX; la quinta y última parte, resalta las principales

problemáticas a las que se enfrentan los niños y niñas a lo largo de la historia, como las luchas armadas, la violación de derechos, crímenes, etc., además de destacar aportes de la literatura y el cine.

Por otra parte, con unos elementos muy similares a los expuestos por los autores ya mencionados, se encuentra el trabajo de Patricia Londoño Vega y Santiago Londoño Vélez, en “Los niños que fuimos: huellas de la infancia en Colombia” con su representación y exposición museográfica, en la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá entre el 2012 y el 2013. Allí se muestra el resultado de todo un proceso investigativo sobre la historia de la infancia en Colombia, enmarcado por épocas, desde la colonia, el siglo XIX y parte del siglo XX, en donde se toman como niveles de análisis, concepciones y representaciones que se han tenido de infancia en el país y se despliegan desde elementos como la cotidianidad, el juego, la escuela, y la religiosidad; también las vicisitudes a las que se han expuesto sobre todo a nivel familiar, todo esto encaminado con dos enfoques de alguna manera inspirados por P. Aries, es decir, las mentalidades de cada época respecto a la manera de concebir o entender la infancia y por otra parte teniendo en cuenta los elementos de la cultura material como prueba de las realidades vividas por la niñez, de ahí el interés en el presente trabajo investigativo por construir y analizar la historia de la infancia, apoyados principalmente desde categorías como el contexto histórico, la escuelas y la educación, la familia y la cotidianidad.

Ahora bien, en el contexto local, es decir dentro de la historiografía de Fusagasugá, se puede hacer un recorrido cronológico, por trabajos realizados de diversos actores. Empezando por la época de la colonia, que como señala F. Martínez (2011), los estudios realizados se limitan prácticamente a señalar, la distancia del municipio respecto a la ciudad de Bogotá, las condiciones de sus caminos y los inconvenientes con la población indígena, en lo que se refiere a los pagos de tributos. En el siglo XIX los aportes y descripciones sobre el territorio, son realizados por geógrafos y naturalistas, guiados en gran medida por el trabajo de Mutis y Humboldt; quizás el aporte más importante a finales de ese siglo lo hace Isaac Holton (1981), en cuanto a la geografía, pero también a las condiciones de vida de los diferentes grupos sociales. Después, en la primera mitad del s. XX, el aporte historiográfico lo hace el sacerdote Julio Sabogal (1932), obviamente marcado por la influencia de las obras eclesiales, su trabajo se enfoca en las propiedades de la iglesia, la construcción del templo y su relación con las

personas más notables del municipio, aquellos nombres notables y respetados de la época, de alguna manera segregando de la historia a otros sectores de la población; su obra influyó también a la realizada a mediados de esa misma centuria, por Joaquín Peña (1955), que da relevancia, al estado material de Fusagasugá.

Ya a finales del siglo XX, se observan, dos corrientes marcadas, por un lado, aquellos trabajos académicos e históricos, que se dedican a todo lo relacionado con la producción cafetera y las dinámicas económicas y sociales que se generan a partir de ella, como le expone en gran medida Marco Palacio (1983). Ya en el siglo actual, las últimas décadas, han sido plataforma de producciones sobre la historia local, con obras a mencionar, “Fusagasugá una ciudad soñada” de F. Martínez (2002), en donde se muestra la manera como se ha llevado a cabo el proceso de urbanización, distribución y uso del suelo, dentro del territorio, teniendo en cuenta factores como la infraestructura urbana, los equipamientos urbanos y comerciales, las condiciones higiénicas de la ciudad entre finales del siglo XIX y el siglo XX.

En el año 2003 se publica con aportes de él mismo, el libro “Geografía e historia de Fusagasugá” conocido comúnmente como “el libro negro” en donde se muestra de alguna manera la historia desde la época prehispánica, hasta la actualidad, con un método narrativo, en un lenguaje orientado hacia la población infantil, exponiendo características económicas, políticas y culturales de cada época, acompañado de un buen número de imágenes. En otra obra como “Aproximación a la historia de Fusagasugá” (2011) en su último apartado, se apuesta por contar de manera sintética y narrativa a los niños y niñas, la historia desde las diferentes etapas, tratando siempre de hacerlos sentir parte de ella.

Sin embargo, lo que se puede evidenciar, es que, aunque en los últimos trabajos, se tenga en cuenta la infancia, tratando de contar para ellos, de manera amena, la historia del lugar donde viven, en realidad no se ha hecho alguna construcción histórica a profundidad, en la cual los niños y niñas, sean el objeto central de estudio. Es allí donde cobra importancia, un ejercicio investigativo el cual de protagonismo a este sector de la sociedad.

## 1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Este trabajo es un esfuerzo por realizar una construcción de la historia de la infancia en el municipio de Fusagasugá, departamento de Cundinamarca, durante los primeros treinta años del Siglo XX. Se enfoca desde la escuela Francesa de los Anales y en particular la historia de las mentalidades, que se encargan del estudio de las estructuras mentales o formas de pensamiento a nivel colectivo dentro de una sociedad, influenciados por las ideologías de su época y desde las que se determinan no sólo su actuar, sino la manera en que entienden el mundo.

Durante la revisión de libros y textos escritos del territorio fusagasugueño, se observa una falencia en lo que se ha escrito acerca de la infancia en el municipio, pues se cae en la constante tradición histórica de exaltar a los grandes personajes por su importancia política y económica, olvidando de antemano a la niñez. De tal manera que, como se ha mencionado anteriormente, no se evidencia un trabajo investigativo o historiográfico a profundidad o por lo menos de manera superficial sobre la población infantil en este municipio, de ahí que hacer la tarea en este momento implique cubrir los vacíos existentes durante varios periodos de tiempo y de manera concreta la primera mitad del siglo XX.

Así mismo, hay quienes ven la historia de las mentalidades como ese modo de pensar que caracteriza a una persona, a un pueblo o a una generación y por lo mismo como una manera de resistencia, puesto que de algún modo éstas podrían estar de lado de las poblaciones marginadas u olvidadas. Por tal motivo F. Furet manifiesta que, "la historia de las mentalidades buscaría dar respuesta al deseo de revivir emociones, las creencias, los comportamientos de una sociedad, que se ha desvanecido irremediablemente". (Furet 1995, pg. 136), pero hay que tener en cuenta que ésta es "también un lugar de encuentro de exigencias opuestas, que la propia dinámica de la investigación histórica actual fuerza a dialogar. Ella se sitúa en el punto de conjunción de lo individual y de lo colectivo, del tiempo largo y del tiempo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y de lo coyuntural, de lo marginal y de lo general" (Le Goff 1914, pp. 79-80).

Es así que, este ejercicio investigativo se hace concreto, en la historia de la infancia que propone Phillipe Aries en su obra "Centuries of Childhood, A Social History of Family Life"

(1962), que se ocupa de la historia de esta misma en cuatro diferentes periodos de tiempo, en donde a lo largo de sus estudios se preocupa por destacar las diferencias de cada etapa, respecto a la concepción de infancia y también de las similitudes que se puedan encontrar dentro de ellas. Evidenciando en su trabajo un interés por analizar dichas concepciones plasmadas, por ejemplo, desde la iconografía religiosa en la edad media, en donde los grandes artistas o escultores de la época, pintaban a los niños como adultos en una menor escala, determinados por características que no tenían nada que ver con las de la infancia.

Otro factor al que hace referencia Aries, es la familia, que de acuerdo a las características de la época contribuía a moldear el rol, el papel o la labor de la población infantil dentro de la estructura social determinada, marcada por los mismos cambios en la vocación familiar como núcleo que constituye la antigua sociedad o el proceso de individualización producto de la dinámica liberal originada desde el siglo XVIII.

En este orden de ideas, para lograr identificar elementos o particularidades como las anteriores, dentro de la historia local se hace necesario aproximarse a la historia de la infancia, desde la observación y análisis de diversas fuentes como el archivo histórico y archivos parroquiales, teniendo en cuenta las dinámicas sociales, económicas, el papel de la escuela y las características y cambios culturales que ha tenido la población y por esto se hace importante preguntarnos:

## **1.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿De qué manera se vivió la infancia durante los primeros treinta años del siglo XX en el municipio de Fusagasugá?

### Preguntas Subsidiarias:

- ¿En qué contexto histórico- político se encuentra el municipio de Fusagasugá entre 1900 y 1930?
- ¿Cuál era el rol de la familia en la formación y vivencia de la infancia, durante los primeros treinta años del siglo XX?
- ¿Cuáles fueron las características e influencias de la escuela dentro del desarrollo de la infancia?

### 1.3 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

#### **GENERAL:**

Realizar una aproximación histórica de la infancia durante los primeros treinta años del siglo XX en el municipio de Fusagasugá.

#### **ESPECÍFICOS:**

- Indicar el contexto social- político en el que se encuentra el municipio de Fusagasugá entre 1900 y 1930
- Interpretar el rol de la familia en la formación y vivencia de la infancia, durante los primeros treinta años del siglo XX
- Analizar las características e influencias de la escuela dentro del desarrollo de la infancia

## 2. MARCO REFERENCIAL

### 2.1 ANTECEDENTES

La historia de Colombia ha estado muy permeada por diferentes transformaciones políticas, sociales y culturales, en donde se han hecho construcciones históricas siempre olvidando a los niños, pues “No existe otro ser menos visible en la historia latinoamericana que el niño. Su ausencia en los innumerables y abultados relatos de nuestra historia es sorprendente, tanto las historias apologéticas del nacionalismo, gustosas de héroes y gobernantes, como las historias de las grandes estructuras económicas y sociales, todas olvidaron a los niños. Sin embargo, los niños siempre estuvieron ahí” (Mannarelli, Rodríguez, 2007), siempre se ha visto esa ausencia en los relatos de la historia, mostrándolos quizá como una audiencia indigna de interés.

Ahora bien, es indudable que el acceso al conocimiento del pasado permite una interpretación en el presente de la infancia y por tal motivo, es importante hacer un recorrido amplio, incluso desde la antigüedad romana, en donde no se les daba gran relevancia como centro del que hacer y de la concepción de familia; es entrada la edad media y en parte influenciados por la moral cristiana que las personas dan prioridad a una vida en matrimonio y en consecuencia a la concepción de los hijos como núcleo familiar, tanto así, que por mucho tiempo se asume, que una familia poderosa se identificaba por ser a su vez numerosa. Luego para el siglo XVIII se invierte el papel y las familias más numerosas caracterizan entonces a las más pobres; después a mediados del siglo XIX se concibe a la cantidad de niños en una casa como una fuente de mano de obra, entendiéndolos por mucho tiempo como adultos pequeños, como lo denota el historiador Philippe Aries (1962).

En consecuencia, es a nivel general la llegada de las guerras y la revolución industrial lo que permite que se considere al niño como mano de obra barata y un bien que se podía explotar, puesto que, desde los siete años ellos cumplían largas jornadas de trabajo y vivían como pequeños adultos, lo cual se veía reflejado en su indumentaria y expresiones que estaban muy permeadas por la forma de vida de los mayores, agregado a ello “se engrosan los ejércitos que se organizaron en distintos momentos en Colombia.. Vincularse a los ejércitos fue una obligación que recayó, además, en los sectores más pobres del país” (Reina, 2012).



En este proceso de comprender la historia de la infancia, es importante profundizar en las características que sobre la misma, hacen algunos autores, mencionados con anterioridad y que se amplían a grandes rasgos, como es el caso de Pablo Rodríguez en cuyo enfoque y los métodos que se identifican en el estudio de cada época, implicó el aporte de varios especialistas en diversas disciplinas y algunas diferencias en las fuentes utilizadas; en primer lugar durante la época prehispánica se hacen presentes las crónicas y la iconografía de Mesoamérica y la región andina. Para la época de la colonia, recurren a testamentos, escrituras, cartas, censos, inventarios de esclavos y libros bautismales, destacando dentro de las estrategias para el acondicionamiento de la vida de los niños y niñas, las formas de mestizaje, el adoctrinamiento católico, la justicia eclesiástica y la esclavitud.

Después, en lo que concierne al siglo XIX, tomando como referencia los aportes de la ilustración, se establece cierto interés por los menores, representado en una especie de asistencia y protagonismo de algunas instituciones como asilos, refugios y correccionales, dedicadas a la asistencia, pero más que eso a la corrección de la infancia; además se evidencian los arreglos entre adultos sobre la crianza de niños en diferentes hogares, en consecuencia los derechos sobre ellos, correspondía no siempre a sus padres o familiares cercanos, también por parte de particulares que a su vez tenían el control sobre la mano de obra y los servicios domésticos impuestos a la población infantil.

Además de esto, los autores recurren a la literatura para destacar el papel de la infancia, plasmado también en el cine latinoamericano, fijándose en otros aspectos como los elementos y estrategias institucionales para el adoctrinamiento de la sociedad, es decir la educación o las estrategias de escolarización y para la atención de carácter más biológico y corporal, se menciona ya para ésta época el papel de la pediatría.

En este orden de ideas, de acuerdo a lo expuesto por Patricia Londoño, se puede encontrar cierto hilo conductor, pues incluso, dentro de las fuentes utilizadas y los métodos empleados, hay gran similitud con el aporte de Pablo Rodríguez, ya que se muestra desde símbolos y obras en cerámica, hechas por indígenas prehispánicos como representaciones de la infancia y la maternidad; dentro de su análisis son importantes también los elementos como íconos,

pinturas y fotografías para identificar la percepción que de la infancia hacían los adultos de cada periodo histórico.

La segunda mitad del siglo XIX y parte del S. XX, cobran relevancia, pues se mencionan el surgimiento de los procesos de educación y la modernización que definen el que hacer de la infancia dentro de cuatro dimensiones, el estudiar, con el objeto del aprendizaje básico de la lectura y escritura y revisados a partir de cartillas por ejemplo; el rezar, identificado por fuentes como fotografías que dan fe de acontecimientos como la primera comunión, sentido como un suceso relevante en la vida de los niños y que son evidencia de la fuerte influencia de la iglesia; el trabajar, donde se menciona por supuesto la representación de la mano de obra, por cierto muy barata para los productores, en la agricultura y las manufacturas.

Pero llama mucho la atención en el cuarto aspecto, es decir, el jugar, los cambios de las prácticas más amenas dentro de la cotidianidad como lo es el juego, pues al principio se identifican elementos de carácter lúdico artesanales con un sentido espontáneo por parte de los niños, pero con los procesos de modernización, la apuesta por entender a la infancia como una población con gustos diferentes a los adultos, es tomada muy en cuenta por la industria, evidenciado por el cambio en el estilo de juguetes utilizados, es decir, que se entiende también a la niñez como un tipo de mercado, al que hay que explotar en pro de los intereses capitalistas.

El trabajo termina con una exposición sobre las vicisitudes que acontecen a la población infantil, algo muy similar también al trabajo de P. Rodríguez, se expone a través de fuentes fotográficas, las situaciones de abandono, castigo, enrolamiento y por ende inclusión de la infancia dentro de los conflictos armados, aspecto relevante de acuerdo a la realidad, no solo nacional sino local, para el interés de ésta investigación, por ser la región del Sumapaz, el epicentro de grandes conflictos agrarios y sociales durante el siglo XX y en la época más reciente.

Hablar sobre la infancia y las dinámicas que esta converge es algo paradójico, puesto que a lo largo del tiempo la infancia ha tenido una transición en su concepto y sus características, para ello podríamos situarnos desde la edad media en donde su concepción estaba "(...) basada en el control absoluto de la voluntad del niño" (María Alzate 2002), pues este era considerado como un objeto del padre o del Estado, por lo que se manifiestan a lo largo de la historia

grandes índices de mortandad infantil. Hasta su protagonismo en el siglo XX, en el que pasa a ser uno de los principales sectores de la población, en diferentes dimensiones.

Es así, como dentro de los importantes trabajos de investigación histórica concernientes a la infancia y a la familia en Colombia, se puede observar el aporte de Absalón Jiménez Becerra (2008) en “La historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984” en donde se puede hacer un análisis de la infancia desde su estudio de la familia y sus transformaciones, sobre todo en sus prácticas de crianza y aspectos de la cotidianidad, lo que llevo a facilitar un aporte de cómo vivió la familia moderna y de manera concreta la transición que ha tenido la infancia en todo éste proceso.

El estrecho vinculo que el autor hace de la infancia con la familia, se debe a la referencia que hace sobre Philippe Aries, desde donde se observa que no se puede pensar en un término en ausencia del otro, desde la modernidad, pues la infancia se convierte para esa época el centro de la vida familiar, factores acompañados por sucesos como el proceso civilizatorio, que serán objeto de análisis del presente trabajo, más adelante.

Finalmente en lo concerniente a los trabajos historiográficos a nivel local, complementando todos los que se han mencionado dentro de la justificación del presente trabajo investigativo como los que ha realizado el historiador Félix R. Martínez, también se puede enunciar a Julieth Correa, con su texto “Vestido y diferencias sociales en la región del Sumapaz, 1880-1940” donde se plantea desde un análisis histórico y social, que el vestido es una huella del pasado; una forma de transmitir a lo largo de las generaciones, tradiciones y costumbres. Permite identificar en su obra algunos rasgos de la infancia y sobre todo las características del contexto local, durante casi el mismo periodo de tiempo que se pretende analizar en ésta investigación, marcado por diferencias sociales, transformaciones urbanas, económicas y culturales dentro del marco del desarrollo que determinan en gran medida el devenir de la población infantil.

## 2.2 MARCO TEÓRICO

Dentro de todo el proceso en pro de realizar una aproximación a la historia de la infancia en Fusagasugá durante la primeras tres décadas del siglo XX, se requiere entender en primer lugar la importancia del periodo de tiempo que se abarca en el proceso, como aquel en el que se desarrollan grandes cambios en diversos aspectos de la sociedad a nivel nacional y local, que pueden ser determinantes en la idea y la vivencia de la infancia, por lo que dentro de una amplia gama de referentes teóricos, desde los cuales se puede analizar la investigación, en esta ocasión es necesario contar con una visión a largo plazo que permita identificar hasta qué punto se evidencian o no ciertas transformaciones. De ahí que para comprender de mejor manera, dichos cambios en la concepción de infancia y a su vez de sus rasgos culturales, es necesario tener como columna vertebral del presente trabajo, junto a los aportes y trabajos de otros autores al respecto, la corriente historiográfica de la historia de las mentalidades, que encuentra su campo de cultivo en el tiempo largo. Ésta corriente, originada en Francia en el marco de la escuela de los Annales, se desarrolla desde los años 60, pero alcanza su mayor auge en los años 90, destacándose también en gran parte de Europa y Estados Unidos.

Las mentalidades cobran pertinencia en cuanto a los análisis que hace de los fenómenos y sus transformaciones a largo plazo, con especial énfasis en los temas relacionados a la época medieval y moderna, siendo esta última sobre la cuál se alcanza a desarrollar el tema de interés de la presente investigación, además que tanto en su desarrollo como en su finalidad, la historia de las mentalidades tiene en cuenta los sectores que generalmente son omitidos por la historiografía tradicional

*“Esta corriente surge, en contra de la preocupación que tenían anteriores corrientes historiográficas por centrarse y contar la historia de algunos sectores concretos de la sociedad de una forma aislada, como las élites o las clases marginales. Es decir, esta corriente defiende el estudio de las relaciones sociales que existen entre los diferentes sectores de la sociedad. La Historia de las Mentalidades quiere estudiar a sectores de la sociedad como los grupos marginados de la Historiografía, para luego añadir sus concepciones sobre distintos temas como la muerte o religiosidad, estableciendo también comparaciones entre diferentes culturas y otros elementos de la demografía. Es*

*decir, quieren estudiar a los sectores más marginados para ver que es lo que piensan ellos acerca de determinados temas, y así compararlo con lo que piensan otras clases sociales sobre esos temas.” (Vainfas R. 1996)*

No obstante, esta corriente historiográfica, tras ser blanco de algunas críticas, los autores que le representan, han enfocado su trabajo, en algunas disciplinas, con miras a vigorizar sus aportes y dar relevancia a los diferentes sectores que conforman la sociedad, ejemplos concretos son la “historia de las mujeres”(1991) publicada por Georges Duby y Michelle Perrot; incluso la “Historia de la vida privada” (1990), organizada por el mismo Duby y Philippe Aries; obras en las que un amplio marco de tiempo y factores de la cotidianidad son componentes obligatorios para comprender la composición y concepción de los grupos sociales que estudian.

Así pues, la historia de las mentalidades, puede informar sobre aspectos evolutivos y comparativos de los delicados mecanismos de la población, articulando vivencias y formas particulares de relación en la sociedad. Además, puede llevar a la sistematización de que las mentalidades tardan en cambiar, debido a que «lo económico, retrasa lo social, y lo social lo mental.» (Ernest Labrousse), pues la mentalidad de un individuo histórico, tiene una profunda relación con otros hombres de su tiempo y esto precisamente es lo que entreteje la historia.

Es debido mencionar que esta no solo se define por relacionarse con otras ciencias humanas o por la emergencia de un dominio reprimido por la historia tradicional, sino que también es un "lugar de encuentro de exigencias opuestas que la dinámica propia de la investigación histórica actual fuerza al diálogo. Se sitúa en el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general." (Le Goff, Nora, 1974), lo cual obliga a que haya un interés más profundo por algunos fenómenos de la infancia en este trabajo, las tradiciones y características que es la forma en que se reproducen mentalmente las sociedades.

Por otra parte, en lo que se refiere al concepto de infancia como eje fundamental de la investigación, el primer referente a tener en cuenta es al mismo Philippe Aries, quien determina la Infancia como una construcción social, que está sujeta a cada época de la historia y que viene a consolidarse con la modernidad, él mismo hace un gran aporte con su obra "Siglos de infancia, una historia social de la vida familiar" (1962) en donde hace todo un

análisis de los cambios en la idea de infancia a lo largo de la edad media, sabiendo que para esa época, los niños eran invisibilizados casi que por completo y sin interés alguno, pues parecía que no había lugar para la infancia en el mundo medieval, además de ser concebidos como hombres pequeños o como buenos sirvientes. Para el autor las circunstancias de cada periodo son las que determinan, las definiciones de las etapas de la vida y la importancia que se da a cada una de ellas, de tal manera que para Aries, cada periodo de la historia determina una edad privilegiada y una división particular de la vida humana, para la edad media por ejemplo, debido a la corta expectativa de vida, tenía como edad privilegiada, toda la que implicaba juventud. Si se pudiese hablar de una diferenciación de la etapa de infancia, valdría mencionarse su aporte en la obra “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen” (1988) en donde se menciona que para esa época, la infancia se reducía al periodo de su mayor fragilidad, cuando la cría de hombre no podía valerse por si misma, se podría denominar infancia hasta la edad de siete años cuando en el niño se han fijado y formado bien sus dientes, pero en cuanto él podía desenvolverse físicamente, se le mezclaba rápidamente con los adultos.

De hecho, hasta el siglo XIX, la iconografía, las pinturas dan cuenta de ello, pues no eran como regla general, dedicadas a la representación exclusiva de la infancia, sino que en muchos casos, dentro de sus elementos, se podían observar niños entre los personajes representados, lo que sugiere las siguientes ideas, por un lado, que los niños se mezclaban con los adultos en la vida cotidiana y cualquier reunión con el propósito de trabajo, la relajación o el deporte reunía niños y adultos. Sin embargo, terminada la edad media, las expectativas de vida aumentan, pensar la infancia supone previamente la posibilidad de que el niño devenga un sujeto social que permanezca vivo, que pueda imaginarse en el futuro y que llegue a tener historia y en ese aspecto, los avances en la ciencia y ramas como la medicina, permiten empezar a determinar o a definir lo que sería la etapa de la infancia en la vida humana.

En consecuencia, la idea moderna de la infancia a finales del siglo XIX tiende a separar el mundo de los niños del de los adultos, y se plantea a un niño con características propias, cosa que en la Edad Media nunca hubo, ya que nunca se planteó un retrato de él, de un niño real, sin precedentes de adulto o determinismos vagos. Solo hasta principios del siglo XX, la noción de niño llega a configurarse como un estatuto digno de ser mirado y estudiado en

diferentes disciplinas, de esta manera la etapa infantil se configuró como una o la más importante dentro del desarrollo de la vida del ser humano. Dentro de esa idea el también historiador francés Jean Louis Flandrin citado por S. Carli, sostiene que la infancia es una obsesión del pensamiento de la modernidad, aunque ello no indique necesariamente que ésta haya generado un mayor y progresivo bienestar de la población infantil en el mundo.

Es precisamente con la conformación de las sociedades industriales modernas, que se configura un nuevo espacio ocupado por el niño y la familia, que da lugar a una idea de infancia de larga duración y a la necesidad de una preparación especial del niño, además ese vuelco hacia un mayor interés por la infancia, se vincula con la emergencia de la familia nuclear y su organización en el espacio privado. De ahí que para analizar y comprender de mejor manera el término de infancia, sea importante hacerlo desde su relación con la familia y su relación con la escuela.

### **La infancia en el marco familiar:**

Dentro del referente teórico sobre la infancia, el mismo Philippe Aries, hace alusión a que, pensar en una historia de la misma, no es posible sin remitirse necesariamente a la historia de la familia, la conexión entre éstas dos ideas, es ineludible, característica no muy visible en la edad media, pues por los rasgos iconográficos, que son objeto de análisis del autor, hasta el siglo XVII, dan cuenta de una complicada diferenciación de los grupos familiares, pues en sus representaciones, se evidencian en espacios comunes, toda clase de personajes, entre niños y adultos, sin que se note un grupo familiar en particular, debido a que hasta esa época, lo importante era la representación de la vida pública.

Aunque es necesario tener en cuenta que la idea de familia sí existe como realidad, aunque no lo haga como un concepto como tal. En su cotidianidad, la familia para ese entonces, tenía como misión profunda la conservación de los bienes, la práctica de un oficio común, la mutua ayuda cotidiana en un mundo en donde un hombre y aún más una mujer aislados no podían sobrevivir en los casos de crisis. Además las relaciones afectivas y las comunicaciones sociales, se consolidan pues fuera de la familia en un círculo denso y muy afectuoso, integrado por vecinos, amigos, amos y criados, niños y ancianos, mujeres y hombres, en donde el afecto no era fruto de la obligación y en el que se diluían las familias conyugales.

Sin embargo, para el siglo XVIII, toda esa dinámica tiende a cambiar, con las mismas transformaciones en los estilos de vida y los espacios en los que se desenvuelve la familia, pues para ese siglo, los lugares como la casa o el lugar de la vivienda, tiende a ser más privado, con más restricciones de acceso hacia personas ajenas a la familia, de tal manera que se genera dentro de las familias un carácter de intimidad, “la familia y la casa como expresión de lo privado poco a poco se transformarían, para consolidar, inclusive, la esfera de lo íntimo. Esto ocurre en el momento en que la casa se divide por medio del corredor y los hijos son trasladados del cuarto de sus padres a otras habitaciones y luego son separados de acuerdo a su sexo” (Jiménez. 2008:157) de tal manera que la infancia se convierte en el centro de la familia moderna y sobre ella comenzaría a girar buena parte de la dinámica familiar, de hecho gracias al proceso de privatización e intimidad de la familia, es que se fortalecen los lazos de unión y de afecto entre los integrantes de la misma.

Este cambio en el estilo de vida, implicó relevancia y protagonismo para la infancia, pues antes de que se forjaran los hábitos de intimidad en familia, por un lado la presencia del niño era insignificante en la familia y la sociedad, puesto que no había tiempo en ocasiones ni siquiera para que su recuerdo se grabara en la memoria y en la sensibilidad de la gente, si el niño moría, como ocurría con frecuencia, como se menciona en *El niño y la vida familiar* en el antiguo régimen, había quien se afligía, pero por regla general no se daba mucha importancia al asunto, otro le remplazaría en seguida. Diferencia drástica frente a la idea de familia entrada la modernidad, cuando la familia se convierte en una sociedad exclusiva en la que sus miembros están dispuestos a quedarse.

Todo ello trajo consigo una serie de implicaciones, cuyas consecuencias prevalecerían por un largo tiempo, e cuanto su aplicación y sus efectos en la sociedad, al consolidarse la vida privada de la familia, sus hábitos, su manera de pensar y de concebir el mundo, su realidad, ya no era determinada por factores de carácter público, es decir por sus vivencias con agentes externos a su casa en la cotidianidad, ahora debe ser tarea de otras instancias, formar a la familia, sobre todo en lo que se refiere a un proceso de desarrollo en el marco de la modernidad. Esa responsabilidad recae sobre la iglesia, su doctrina y parámetros, transmitidos desde las homilías y en persona del clero, serían los encargados de formar a las familias y estas a su vez a los niños que le integraran, para conducir así a la población hacia los procesos



civilizatorios. De ese proceso civilizatorio de derivan los análisis sociológicos como los de Norbert Elías, quien analiza las discusiones entorno a la infancia y la familia dentro de dichos procesos, mencionando que contribuyen al cambio estructural de los seres humanos, en la dirección de una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos y con ello de sus experiencias, implementando e institucionalizando en los hábitos de las personas, asuntos relacionados a su comportamiento, forma de vestir e incluso de comer, su aseo personal y otros parámetros que no son más que los recursos utilizados para formar a las familias como base fundamental en la formación del proyecto de Estado nación, característico de la primera mitad del siglo XX.

De esta manera, los intereses políticos, las intenciones de formar ciertos modelos de estado nación, y la familia en el contexto de la modernidad, deben recurrir a un proceso de educación de la infancia más especializado, por lo que aparece como protagonista la escuela y la instrucción.

### **La infancia en la escuela:**

Dentro del intento por definir la infancia, otro factor fundamental junto con la familia, es la escuela, que aunque en la actualidad es visualizada como parte fundamental en la idea y en la vivencia de los niños, para lograr tal circunstancia, debió sufrir toda una serie de transformaciones y sucesos, marcados por cada época, como lo demuestra el mismo P. Aries, quien desde su análisis desde la época medieval, comenta que la función demográfica de la escuela, no fue reconocida durante tal periodo como una necesidad, pues al no establecerse una definición concreta de la infancia, la misma escuela permaneció indiferente a la separación y distinción de las edades, al no considerar la educación de los niños como su objetivo esencial. “la escuela medieval no estaba destinada a los niños, era una especie de escuela técnica para la instrucción de clérigos jóvenes o mayores. Así acogió igualmente a niños, jóvenes, adultos, precoces y atrasados, al pie de la tribuna magisterial” (Aries. 1962:329)

Por otra parte, la educación destinada a las niñas, estaba limitada más al que hacer del hogar, hasta el siglo XVI y XVII, época en la que perfectamente una niña de 10 años, ya contaba con la madurez necesaria para administrar los medios y lo concerniente al funcionamiento del hogar, todo en mira a formarse como futura y buena esposa frente a la sociedad. Aparte de ese

aprendizaje doméstico, las niñas no recibían otra clase de educación. Ya para el siglo XVIII, las características medievales de la escuela, se transforman en gran medida, pues la escuela única, sin distinción de edades, se transforma o se reemplaza por un sistema educativo dual, de acuerdo a las clases sociales, de la población, el colegio o educación secundaria, era destinada para la clase media, mientras que la escuela o educación primaria se ofrece a la población con menos recursos.

En este orden de ideas, para comprender el orden de la educación o la instrucción entrada la modernidad, son importantes los aportes de Sandra Carli, quien establece que la invención de la infancia moderna se construye a partir de dos componentes, la privatización de la familia y como punto pertinente en este caso, la escolarización pública. De tal manera que se piensa en la institución y consolidación de la escuela, pues las expectativas de vida de los niños han aumentado, lo que conlleva a fijar la atención en esa población y todo lo que ello implica, como su instrucción, en ese proceso la escuela sustituye el aprendizaje que tenían los niños por el contacto directo con los adultos, para desarrollarlo dentro de las aulas además “en los proyectos de la modernidad europea latinoamericana, la educación de la niñez fue una de las estrategias nodales para la concreción de un orden social y cultural nuevo, que eliminara el atraso y la barbarie del mundo medieval y colonial” (Carli. 1999: cap. I: 11) en este orden se resignifica la infancia como germen de la sociedad política y civil del futuro y de su escolarización como garantía de un horizonte de cambio social y de progreso.

La misma autora menciona que la escolarización fue una máquina de gobierno de la infancia, a partir de la cual se establecen unos estatutos, se determinan los parámetros de unos espacios específicos, para la educación de los niños, al igual que la aparición de especialistas en la formación de la infancia y la institucionalización de la escuela a partir de la obligatoriedad escolar. De ese modo, la asistencia a las escuelas, transformó en gran medida el modo de vivir de los niños, pues ya no compartían todo el tiempo los mismos espacios y acciones que los adultos, por lo que la instrucción contribuyó a hacer palpable la separación de dichos sectores de la población, además de constituir a la población infantil como sujetos de la sociedad, ya que comienzan a ser interpelados por diversos discursos intencionados hacia la protección, la represión y la educación. Así la infancia para el siglo XX se empieza a reconocer como un

colectivo, como una generación constitutiva de la población, que busca incluirse a partir de la educación.

Otro componente fundamental dentro de la instrucción y la educación de la infancia para la modernidad, es el que se deriva de los discursos médicos de la época, siendo la medicina una de las ramas con mayor influencia en las políticas nacionales y en el proceso civilizatorio, se establece entonces la higiene como política, es decir como dispositivo de poder, como mecanismo de control y gestión social, el autor Ernesto Noguera (2003) resalta tres aspectos sobre los cuales influye directamente el dispositivo higiénico:

- La readecuación del espacio urbano (particularmente de los llamados barrios obreros)
- El intento de conversión de la institución escolar en una especie de invernadero, para el “cultivo de las tiernas plantas infantiles”
- La lucha contra la chicha, las enfermedades venéreas, la prostitución como cruzada social para la civilización del pueblo

A alcanzar estos tres objetivos, se dirigen los principales intentos de higienización de la población pobre durante las décadas de 1920 y 1930. De esa manera “amparada en su carácter científico, ligada estrictamente al ejercicio de la medicina y por tanto al control de la salud y la enfermedad, es decir al control de la vida y de la muerte, la higiene se fue posicionando como un saber particularmente necesario e imprescindible para el gobierno de la población” (Noguera, 2003:124), aunque dicho proceso iniciaba en Francia y otros países europeos entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX se inicia en Colombia casi un siglo después.

Todos estos factores se sistematizan y se hacen prácticos a través de los manuales de higiene y de instrucción que buscan orientar principalmente a los maestros para que a través de la instrucción enseñen e inculquen en los niños aspectos relacionados con la moral, con los deberes cívicos y con los hábitos de aseo y cuidado personal, que les permita orientarse por el camino de la modernización y la civilización, “una vez instalada en la escuela la higiene busca incidir en todos los aspectos de la vida escolar: el espacio, el tiempo, el alumno, el maestro, los padres. Así definió las características físicas de los locales, la distribución de sus espacios y dentro de ellos fijó la posición de los muebles, niños y maestros (...) estableció los

parámetros que debían orientar el proceso de desenvolvimiento físico, intelectual y moral del niño” (Noguera, 1996:277) .

Del mismo modo, los manuales de instrucción establecen directrices concretas para el desarrollo diario de las jornadas de instrucción, influyendo de manera directa en tres dimensiones, en primer lugar determina la postura exacta de cada cuerpo de los niños en los bancos escolares, estableciendo incluso la distancia necesario entre el cuerpo y la mesa para escribir, también determina la reducción al máximo del contacto físico entre los escolares, debido al riesgo que podría representar a la higiene por la transmisión de infecciones y enfermedades. En segundo lugar determinó así mismo el peligro que representaba el surminage o en otras palabras la recarga o fatiga intelectual, por lo que el horario escolar se organiza de tal manera que las materias que representan mayor dificultad se enseñen en las primeras horas, mientras que las que requieren menor esfuerzo se ubiquen al final de la jornada.

Finalmente, los manuales de higiene prescriben la necesidad del ejercicio y la actividad física como parte fundamental en el desarrollo intelectual y moral del alumno, de ahí que establezcan los ejercicios a realizarse de acuerdo a la edad, al sexo y establece las condiciones con las que debe contar el espacio y las instalaciones en donde se desarrollen tales actividades.

De esta manera, pensar en el concepto de infancia desde la mirada de los autores, implica definirla como una construcción social determinada por el contexto de cada época, siendo en el caso del siglo XX y sus aires de modernidad, marcada por factores como los proceso civilizatorio y de desarrollo que en últimas son los que incluyen a la infancia como colectivo, como sujeto social; siendo la principal estrategia la escuela, y la higienización.

## 2.3 MARCO METODOLÓGICO

Definir el enfoque de investigación, hace que se piense en la infancia como sujeto de estudio y de interpretaciones; por lo mismo, se analiza desde lo cualitativo, pues se ajusta a las necesidades de investigación, ya que no constituye un enfoque monolítico, sino un espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación (Patton, 2002:272), accede al análisis de la infancia a través de entes como la familia y la escuela, guiados desde las mentalidades que permiten observar el cambio de un hábito, tradición o cotidianidad, que necesitan de tiempo para ser transformados, en medio de la emergencia de un significado construido por la modernidad, con una imagen completa y holística.

Teniendo en cuenta esto, el paradigma desde el cual nos situamos es el interpretativo que nos permitirá comprender los fenómenos sociales estudiados desde sus particularidades espaciales y temporales, planteando así, un contexto envuelto en la emergencia de la infancia. El método de investigación es el método histórico entendido como el conjunto de funciones a través de las cuales un individuo y/o una sociedad crea una relación activa con su pasado, que debe ser percibida e interpretada antes de volverse elemento de orientación y motivación en la vida humana y el etnográfico desde donde hay que tener en cuenta que "la etnografía es el estudio descriptivo (*graphos*) de la cultura (*ethnos*) de una comunidad" (Aguirre, 1995: 3). Los resultados preliminares evidencian que la infancia, es esa esta etapa de la vida en la que se modelan prácticas específicas según generaciones, géneros e historias familiares, al mismo tiempo con ella se establecen nuevos modos de vida, que se ven evidenciados dentro del proceso civilizatorio.

### **Enfoque Cualitativo:**

Cuando nos referimos a este tipo de investigación, podemos estar hablando del estudio de la gente a partir de lo que dicen y hacen las personas en el escenario social y cultural, son investigaciones centradas en los sujetos, lo cual nos emite a las características propias que dotan de sentido a ésta, a través de diversos enfoques métodos, estrategias, técnicas e instrumentos que permitan comprender de manera objetiva el sujeto a estudiar, que en este caso es la infancia.

De esta manera Galeano afirma:

*El enfoque cualitativo de investigación social, aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender – desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente de conocimiento. La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y su particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación. (Galeano, 2004:18)*

Así mismo, el enfoque cualitativo comprende los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en los que participan, del mismo modo, idéntica los fenómenos e influencias no previstos y genera nuevas teorías fundamentadas en ellos, permitiendo que se comprendan los procesos por los cuales los sucesos y acciones tienen lugar, por consiguiente, la investigación cualitativa “busca la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva. Por esto en los estudios cualitativos se pretende llegar a comprender la singularidad de las personas y las comunidades, dentro de su propio marco de referencia y en su contexto histórico-cultural. Se busca examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores” (Rodríguez, 2011:17).

De acuerdo a esto, es indispensable tener en cuenta el enfoque cualitativo en este proceso, ya que nos permite analizar la manera en que la misma sociedad le daba un significado e interpretación a la infancia durante los tres primeros decenios del siglo XX, dentro de un proceso histórico y cultural, guiados también desde el método histórico y etnográfico, ya que da pertinencia a esta investigación que consiste en hacer una aproximación a la historia de la infancia en Fusagasugá, en el marco de progreso y estado civilizatorio. Lo que no solo influyó en ésta sino también en la familia.

### **Método Histórico Y Etnográfico:**

Hablando inicialmente del método histórico, se debe hacer referencia a lo que ha sostenido Rüsen, que muchas de las veces se considera equivocadamente el concepto de “método histórico”, pues se confunde con técnicas, reglas y operaciones de conocimiento, cuando en realidad estamos ante una multiplicidad de abordajes (Rüsen, 2007). Así las cosas, estamos diciendo con el método histórico de una forma de experiencial temporal, que se vale de fases correspondientes a la formulación de preguntas del orden histórico; el direccionamiento de interrogantes hacia fuentes ubicadas en archivos determinados; y, la ordenación de la información obtenida en dichas fuentes para la construcción de un texto (Rüsen, 2001, 2007).

Por otra parte, se hace necesario recurrir también al método etnográfico que esencialmente desarrolla procesos en términos descriptivos e interpreta acciones, lenguajes, hechos funcionalmente relevantes y los sitúa en una correlación con el más amplio contexto social, por eso la insistencia en la proximidad a los mundos cotidianos de las personas y en captar sus acciones, pues este busca examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores.

Así pues, la mayor parte de los estudios etnográficos están preocupados por el contexto de los acontecimientos, y centran su indagación en aquellos espacios en que los seres humanos se implican e interesan, así mismo, es tarea del investigador estudiar las personas y los grupos, tratando de reconstruir y comprender su pasado, estudiando a las personas y a los grupos en su ambiente natural y en la vida cotidiana. Lo cual implica, que la investigación etnográfica busca la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, produce datos descriptivos trabaja con las propias palabras de las personas, y con las observaciones de su conducta.

Consecuentemente, este tipo de investigación se ocupa del estudio y descripción de los pueblos con el fin de descubrir su sentido de vida, el sentido y cosmovisión o visión del mundo que han construido históricamente y que siguen construyendo en medio de la interacción constante de lenguajes cotidianos; las unidades sociales que pueden ser estudiadas etnográficamente en la sociedad moderna son la familia, un hospital, una cárcel, un gremio obrero, un club social; también son objeto de estudio etnográfico aquellos grupos sociales que,

aunque no estén asociados o integrados, comparten o se guían por formas de vida y situaciones que los hacen semejantes.

La etnografía como aquí se entiende implica un acto interpretativo, en la cual se debe atender los ruidos manifiestos en los documentos (Martínez, 2012). Se trata de identificar lo ausente, lo eliminado, de escuchar los ruidos de esos que no escriben y que parecen marginales en el marco de los documentos oficiales (De Certeau, 1999). De esta manera podemos escrutar las fuentes escritas, buscando leerlas de forma diferente a la hermenéutica tradicional.

### **Técnicas o Instrumentos:**

El proceso de recolección de información se hizo, principalmente a través de:

- El análisis de libros, revistas, artículos de prensa, revisión del archivo municipal, con la intención de obtener información y datos que en algún momento alguien registró.
- Notas de campo, corresponden a los registros que se realizan dentro de alguna actividad y para ello se implementará como recurso las fichas bibliográficas

### **Recursos:**

- Fichas Bibliográficas, dentro del marco de la investigación es de vital importancia, pues este recurso permite tener acceso a las fuentes consultadas y así profundizar en algún tema. Del mismo modo, el registro no debe hacerse de manera arbitraria, ya que podría perderse el enfoque de la información, para ello es necesario tener en cuenta a la hora de realizar la ficha bibliográfica, apuntar datos esenciales en una esquina, como son los datos del autor, el título del libro referido o la materia a la que se refiere, por otra parte a la hora de hacer las fichas en el archivo histórico municipal de Fusagasugá, en la parroquia o la notaria 1°, se debe apuntar, la fuente es decir el lugar de donde se extrae la información, el año, el N° de caja o de libro consultado, el fondo y se recomienda poner un tema y subtema para que luego sea un poco más ágil la clasificación de información.



**Actividad:**

Dentro del cronograma de actividades, los lugares en los cuales se va a desarrollar el proceso de consulta e investigación son:

- ✓ Archivo Municipal: Donde se planteó realizar una visita dos días por semana , lunes y martes, en el horario de 8:00AM – 12:00PM y en la tarde de 2:00PM- 5:00PM (y cada vez que habiese la posibilidad de asistir)
- ✓ Archivo Parroquial: Se determinó ir los días jueves de 2:00PM- 5:00PM
- ✓ Notaria Primera de Fusagasugá: Se estableció dos días para revisión de documentos allí, los días miércoles y viernes, bien sea en el horario de la mañana 8:00AM- 12:00PM o en la tarde de 2:00PM- 5:00PM.
- ✓ Biblioteca Luis Ángel Arango: Por comodidad física y económica, se asistió cada 15 días.
- ✓ Biblioteca Nacional: De igual manera cada 15 días se estableció una visita.

*“Saber la historia del pueblo o de la ciudad que nos vio nacer y conocer con toda perfección su geografía, es un deber de derecho natural, y con todo, nada más descuidado en todas partes. En los planteles de primeras y segundas letras se enseñan de grado o por fuerza, historia y más historia y hasta geografía Universal, pero a nadie se le ocurre esta pregunta ¿fulano, conoce usted la historia y la geografía de su tierra?”*

*(El Hogar, N°1, 1918)*

### 3. ¡MI HISTORIA, MI CIUDAD!

Pensar en nuestra historia es pensar en nuestras raíces, de dónde venimos o quiénes somos, quiénes son nuestros antepasados y la manera en que emergieron un sin número de acontecimientos, anécdotas y construcciones físicas que cuentan una historia. ¿Qué pasaría si nouviésemos que contar a nuestros hijos, nietos, sobrinos o hasta a nuestros mismos estudiantes? Que simple sería la vida si no hubiese nada que contar o recordar, evocar un recuerdo siempre nos llevara a sonreír o quizás a tener un alboroto de emociones que nos dicen que hubo una historia que probablemente está siendo olvidada.

*El pasado no está en el pasado. Siempre nos acompaña. En nuestra historia. Nuestros cerebros, nuestra sangre. – Don Winslow*

#### 3.1 CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO

Durante la centuria del Siglo XX, la vida a nivel mundial entra en una completa evolución que permea todos los ámbitos de las sociedades existentes, si nos referimos a la vida colombiana que no fue ajena a los grandes cambios y transformaciones que se vivieron durante el siglo pasado, siglo que nació bajo el signo de la Belle Époque simbolizado en la aviación, el automóvil y el cine, (Santos Molano Enrique, credencial historia n° 72), todo este proceso estuvo siempre orientado bajo la idea de progreso y desarrollo que venía instaurándose gracias a la influencia de ideas modernas y eurocéntricas.

Uno de los principales aspectos en los que se reflejó a primera vista el ímpetu del desarrollo fue en el crecimiento de las poblaciones o de las ciudades, en su contexto urbano y su infraestructura, tanto así que “las ciudades colombianas crecieron, en las primeras décadas del siglo, al ritmo del progreso, sin un concepto claro de desarrollo o de planeación urbana. Estos no se introdujeron hasta 1937, en que el urbanista Karl Brunner presentó el plan regulador de Bogotá y trazó su desarrollo hasta 1960. Sin embargo el concepto de planificación urbana no fue muy canónico en el siglo XX” (Santos Molano Enrique, No. 32 Diciembre 2006).

Ahora bien, el aire de progreso y desarrollo que hizo su recorrido a nivel nacional, alcanzo desde luego a la región del Sumapaz, sobre la cual tendremos especial atención, esta región

está ubicada en la cordillera oriental en el centro del país, conformada por diez municipios de Cundinamarca y tres del oriente del Tolima, de estos cinco fueron constituidos desde la época colonial, entre ellos están Fusagasugá, Tibacuy, Pasca, Pandi y Cunday, mientras el resto emergieron durante los últimos decenios del siglo XIX y mediados del XX.

Dentro de su contexto social y económico, se debe hacer mención que históricamente la región ha sido sinónimo de variedad y fertilidad en su tierra, hasta la primera mitad del siglo XIX su fuerte fue la explotación de quina y hacia finales de este mismo, es el café el que empieza a tomar protagonismo, pues como lo denota la historiadora Rocío Londoño (1994,p.42) de 1880 a 1940 la producción de café fue muy importante en la región, debido a que, de 1890 a 1920 se presenta un periodo intenso de colonización campesina, extensión de latifundios, ganaderos y la fundación de cafetales; de esta manera es el café el que le permite insertarse en el mercado nacional e internacional, gracias a la exportación del grano, sin embargo hay que tener en cuenta que entre 1920 y 1930 se enuncia cierto declive en las haciendas cafeteras.

En este orden de ideas, todos estos hechos marcados por un fuerte lazo de civilización, se hacen concretos a nivel local, puesto que en 1895 Fusagasugá fue declarada capital de la provincia del Sumapaz y concentró el poder político y eclesiástico de la zona, municipio que desde la época prehispánica hasta el día de hoy es conocido como ciudad de cruce de caminos y eje articulador de los mismos.

### **3.2 ECHA PA' LANTE FUSAGASUGÁ**

*“Vivir en esta ciudad, quizás no es el sueño de muchos pero es la realidad de aquellos que asumieron el reto de sentir en su fibras el amor por este territorio y darle un significado del que hablaremos en las próximas páginas...”*

*(Elkin Escobar – Natalia Rios)*

Pensar la infancia implica, pensar el territorio o el lugar en el cual se desenvuelve y todas las características que le componen, por lo que, para esta época Fusagasugá contaba con la particularidad de estar influenciada por los aires de progreso que trajo consigo el siglo XX a nivel nacional, de ahí que la idea por lo menos de las elites era llevar hacia adelante la noción

de desarrollo y modernidad, por lo que surge la expresión con la que se titula este apartado; pero para comprender mejor todo este proceso es necesario hacer el siguiente recorrido.

El territorio fusagasugueño desde las primeras nociones que se tiene en cuanto a su historia, ha tenido algunas características que han sido constantes y se han mantenido en los diferentes tipos de personas o de población que han habitado este lugar y que ha estado estrechamente ligado con sus características geográficas, consecuentemente, se puede decir que este municipio está ubicado en la vertiente suroccidental del altiplano Cundiboyacense en medio de la cordillera oriental, en sus inicios fue habitado por un grupo indígena llamados “Los Sutagaos” o “hijos del sol”, también conocidos como “fusagasugaes” (Martínez, 2011:27-43). En este sentido, hay documentos que denotan el interés por entender y dar a conocer el significado de Fusagasugá, que se ha descrito como “el nombre de uno de los caciques de los Sutagaos el que gobernaba la provincia cuando por primera vez el valeroso y atrevido señor de las fértiles sabanas del otro lado de los cerros, Saguanmachica, deseoso de extender los límites de su reino, les presento combate y los venció (...) etimológicamente, se forma según los doctores Antonio R Martínez y Manuel María Aya (discurso del 1° de Enero de 1914, en la casa cural) de dos vocablos indígenas Saga-Suga; (..) Otros sostienen que en tiempos prehistóricos se llamaba Sugasugá y que los españoles le dieron el nombre con que hoy se conoce, por el cerro Fusacatán, sin embargo, (..) en los documentos más antiguos, historias, libros parroquiales, etc. se escribe siempre Fusagasugá” (El Hogar, N°1, 1918).

Es importante tener estas nociones ancestrales de nuestro territorio, no solo por saber un significado etimológico de su nombre, sino por tener claro las raíces y los pocos rasgos que aún se conservan, y es que aunque no siempre haya brillado la luz de la belleza para algunos en el territorio como para Holton (1981,:31) quien la definía como un pueblo feo, situado en el extremo superior del valle, al pie de la montaña, lo que sí es claro es que siempre la ciudad ha jugado un papel importante para la conexión de toda la región, desde la misma época de los Sutagaos, era un punto medio de intercambio, entre las tribus que habitaban el altiplano y aquellas que habitaban lo que algunos autores han denominado tierra caliente; pues esta ciudad cuenta con un relieve apropiado para facilitar las condiciones necesarias para que los viajeros y sus mercancías no solo pasaran por el valle de Fusagasugá, sino que pudieran detenerse allí, de esta forma la zona se fue consolidando como cruce de caminos y lugar de

intercambio comercial, circunstancias que permanecieron desde el periodo prehispánico hasta después de la colonia (Martínez, 2002: 36-44), además, que por estar ubicada a 1.700 metros de altura sobre el nivel del mar muy ponderada por los bogotanos como sitio veraniego en razón de su clima benigno y sus baños de río agradables, si bien tanto frescos (Hettner, 1976:198) lo que para la población infantil debían ser tiempos de recreo y distracción.

Esta cercanía con la capital de Bogotá, atrajo la mirada de empresarios que veían en las haciendas de la zona un desarrollo económico en potencia para el cultivo de café y caña de azúcar, por lo que se puede decir, que durante el siglo XX “Fusagasugá se constituyó en circuito comercial, social y cultural de la región” (Londoño, 2011: 19-20). Todas estas características se unieron con el impulso y la idea de desarrollo tan protagonista en esa centuria y esto tiene una influencia directa en todos los aspectos del municipio, ejemplo de ello son las transformaciones urbanas que influyeron directamente en los hábitos y la vida social de las personas, puesto que, los espacios de sociabilidad empezaron a requerir nuevas formas y por ende exigía un cambio en la manera hasta de vestir de estas, a la vez emerge una necesidad urgente por llevar a cabo a nivel cultural un proceso civilizatorio, en donde los niños como se mencionará en otro capítulo de manera más amplia, van a ser el sector principal de la población para llevar a cabo dicho proceso, inculcando en ellos aspectos que para la actualidad, son hábitos que hacen parte de la cotidianidad, pero que son producto de años de instrucción como herramienta de la idea de progreso impuesta por la elite de la época.

Sin embargo, hay que aclarar que la realidad en la que se estaban desarrollando todos estos aspectos era completamente contraria, pues se mostraba un paisaje agreste, carente de vías de comunicación, con un economía frágil, donde la riqueza se concentraba en unas pocas manos (Camacho,1893:115-312) y esta difícil situación económica se veía reflejada en la usencia de escuelas, centros médicos y hasta en la obtención de alimentos, pues el alto precio al que llegaron los artículos alimenticios de primera necesidad, lo cual dificultaba en sumo grado el sostenimiento de las clases pobres, el señor secretario de gobierno dirige al despacho del concejo municipal un telegrama que dice

*“ secretaria de gobierno de Bogotá 27 Enero de 1920, prefecto Fusagasugá pidiendo soliciten en el mismo conducto, ministerio de hacienda, supresión*

*derechos importación por artículos alimenticios siguientes: arroz, avena en grano, azúcar en cualquier forma y panela, batatas y camores, papas y demás tubérculos alimenticios, frijoles, garbanzos, arvejas, abas, lenteja, Maíz, manteca de cerdo, mantequilla, huevos, queso, tocino, galletas, harina de avena, centeno, plátano, harina lacteada, Maizena, fideos, macarrones, tallarines, cebollas, paprosa, cacao, carnes conservadas y de aves de corral. Esta petición es absolutamente necesaria para cumplir el artículo 40 de la ley 49 de 1917, debe hacerse teniendo en cuenta la escasez general, artículos alimenticios que dificultan en extremo el sostenimiento de las clases pobres. (Archivo General Municipal, 1920, caja 5)*

De tal manera que esta situación de pobreza afectaba el cuidado y la alimentación de la infancia y en general de toda la población. Desde luego la idea de desarrollo busca atender y dar respuesta a todas estas necesidades, sobre todo de la mano con la instrucción pública. No obstante, la sintonía del gobierno y la elite local, con la idea del desarrollo a nivel nacional se mantenía viva y a pesar de todas estas circunstancias se trabaja por un crecimiento en todos los aspectos de la sociedad, cuyo motor principal fue la bonanza cafetera, que trajo consigo progreso material y de algún modo social. Ya que no solo le permitió al Sumapaz ingresar en el mercado nacional y mundial, sino también a Fusagasugá establecerse de manera definitiva como capital de provincia en 1895, tal mejora física se hizo explícita principalmente en el casco urbano, pues como lo describe Martínez, (2011: 38), desde 1922 se gozó de energía eléctrica, un año más tarde de acueducto y en 1931 el servicio de telefonía (...), agregado a ello, el crecimiento de la población, además del incremento de número de quintas para veranear especialmente en las zonas más cálidas de la jurisdicción municipal, propiedad principalmente de familias bogotánas, que en su mayoría se vincularon a las grandes haciendas como arrendatarios, aparceros, y jornaleros, el nacimiento de hoteles (como el Sabaneta) y las actividades nunca antes vistas como el cultivo de flores desde los años 20 en la finca Luxemburgo y desde los 50 en la finca de Bertha de Ospina (esposa del presidente Mariano Ospina), fueron muestras del desarrollo o evolución que se estaba presenciando en el territorio.

Así pues, aunque el ideal de desarrollo tenía su origen en la elite del municipio, dicha idea debería transmitirse al pueblo en general, de tal manera que como otra estrategia que se usó para este fin, fue la escritura en medios físicos, en palabras exactas “la prensa”, que en periódicos como el Sumapaz comunicaban desde las normas y los pronunciamiento de las autoridades, artículos sobre los procesos llevados a cabo en otros lugares para su desarrollo, que eran tomados como modelos a seguir en el camino de la civilización, hasta discursos en los que se comunicaba a la población los valores y la moral que debía formarse en ellos y a su vez debían transmitirse a los pequeños. “Los periódicos locales cumplieron dos fines: primero el de divulgar valores relacionados con la eficiencia y la productividad y segundo difundir ideas progresistas dirigidas a los entes gubernamentales, cuyo objetivo consistía en crear nuevas actitudes entre la capa social que despectivamente se denomina “el populacho” (conformado precisamente por aquellos individuos inferiores)” (Correa, 2017:40)

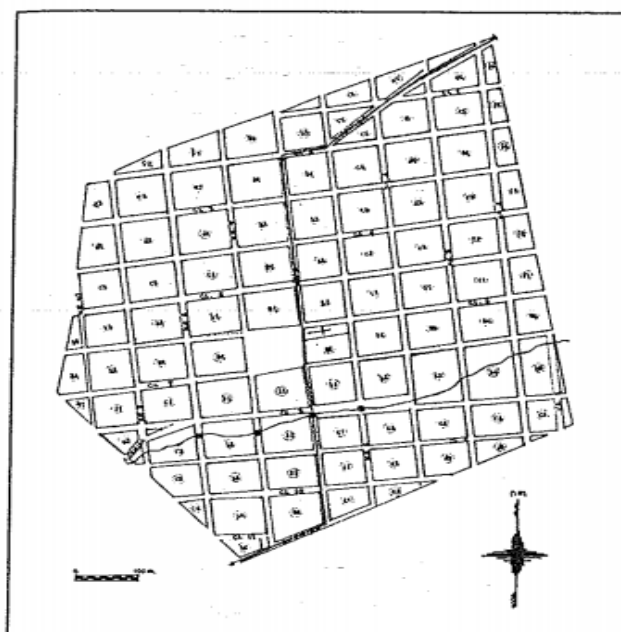
Por otra parte, en busca de dar solución a la ineficiencia en cuanto a las vías de acceso para el comercio y sociabilidad, se entiende que el fácil transporte de los productos debe ser una prioridad, al mismo tiempo que se buscaba reducir el tiempo de recorrido de un lugar a otro, por lo mismo, aunque a nivel nacional uno de los principales medios era el ferrocarril, en el ámbito local debía pensarse en otras opciones que llegaran hasta los rincones olvidados de la región y es entonces cuando se piensa en abrir una importante vía que comunicara a Sibaté con la Aguadita y facilitara los intercambios comerciales, esto llevaría a que la provincia del Sumapaz fuera deudora con el actual jefe de gobierno de un beneficio intenso, porque esa nueva vía es precisamente uno de los elementos para el desarrollo agrícola y comercial de esta región (Revista de Sumapaz, N°1, septiembre 1905) o como lo denota el periódico la Nueva Época la carretera sería uno de los medios para levantar el progreso de estos pueblos con el aumento del comercio, por la facilidad y baratura del transporte. En la Asamblea del Departamento curso un proyecto de ordenanza por la cual se destina la suma de \$500 oro para la construcción de este camino (...) con lo que apenas podrán construirse dos kilómetros de camino. (La Nueva Época, N°3, 1911).

De esta manera, se puede evidenciar que las primeras tres décadas del siglo XX en el municipio de Fusagasugá, marcaron significativamente su territorio y su población bajo el ideal civilizatorio en cuatro aspectos concretos: infraestructura y equipamientos urbanos,



comercio, educación y urbanidad, la cual define una manera de relacionarse consigo mismo, lo que se evidencia en la imagen y la apariencia corporal, o sea en la forma de moverse, vestirse y relacionarse con el entorno (Pedraza, 2011:31), cosa que fue fuertemente aplicada en la infancia, hasta el punto en que ellos mismos no podían ni salir a jugar a la plaza central, porque molestaba a la demás gente y este acto estaba fuera de lo que las normas establecían, situación que en capítulos más adelante será desarrollada.

FIGURA 5. Plano de la ciudad, 1918



Elaborado por: ISMAEL GARCÍA  
 Fecha: 1918  
 Escala: 1:1000  
 Ubicación: Notaría Primera de Fusagasugá, Escritura No. 92, febrero 11 de 1919.

*Figura 1: Plano Fusagasugá (García, Ismael, 1918)*

Aquí, un mapa que refleja la poca extensión física y urbana que tenía el municipio hasta 1918, en donde las zonas públicas y comunes se reducen a la iglesia y a la plaza mayor, siendo la parte norte de Fusagasugá la más poblada; de igual manera se observa la quebrada la parroquia, sobre la cual hoy está construida la avenida de las palmas.

#### 4. FAMILIA: CUNA DE NUESTRA ESENCIA Y REFLEJO DE LA SOCIEDAD

*Algunas veces completa de acuerdo a los preceptos, otras tantas incompletas y con más urgencias que afectos, con apellidos reconocidos de esos que se graban en los textos, o con aquellos otros que apenas y los conoce el pueblo, lo que sí es seguro es que a ella la mayoría siempre volvemos y que es en la familia, donde la sociedad ve su reflejo.*

*(Elkin Escobar –Natalia Ríos)*

La familia como uno de los principales sectores de la sociedad, envuelve consigo parámetros que exigen nuevos modos de vida, que vienen siendo dirigidos de acuerdo con el estado civilizatorio presente en el siglo XX, es ella no solo el lugar donde nace, sino también donde inicia la formación y educación de la infancia. Por lo que es importante dar a entender como la élite y su idea de civilización, con su ánimo de transmitir este estado de progreso y desarrollo, a la población y de manera particular a las familias, toma como estrategia y medio para alcanzar a todos los parientes sin importar su condición, pero preferiblemente a las familias pobres de escasos recursos que aún tenían muy marcadas sus costumbres y modos de vida antigua; la iglesia, entidad que ejercía bastante poder sobre cada adepto que asistía a las misas los días domingos. Por ser así, la élite aunque algunos tuvieran su tinte liberal, vieron en la iglesia la oportunidad para llegar a todas las familias, niños, niñas, adultos y ancianos, y a través de la moral, recalcarles una y otra vez la importancia de la higiene y el desarrollo, en la vida particular y social de un individuo, no descartando de antemano el uso de la prensa que también traía consigo la idea de civilizar a las gentes, puesto que como lo decía uno de los directores del semanario “La Nueva Época”, Justiniano Bejarano, también conocido como director de la escuela superior de varones

*“los pueblos sin periódicos son pueblos barbaros, y pueblo que sostiene periódico pasquín, es pueblo inmoral, pueblo corrompido. La hoja luminosa de la prensa debe ser decente, doctrinaria y seria, pues es el libro diario en que la sociedad vincula la defensa de sus costumbres sanas, y donde deben las masas populares la purísima a la luz de sus derechos. Pueblo con periódico honrado es*

*pueblo de porvenir, pueblo de triunfo (...) así es, (...) un punto de apoyo para mover el mundo, así el genio del progreso de las ciudades, para mover el mundo de su civilización necesita de la prensa, su palanca y del protagonismo, su punto de apoyo. El pueblo sin periódico es pueblo de serviles, porque cualquier mandarín pisotea sus derechos, vulnera sus leyes, burla su injusticia y viola sus hogares” “credo periodista: decoro la buena fe y nobles ideales” (Nueva Época, N°2, 1911)*

Es por esto que en todas las naciones civilizadas o en vía de estarlo, la prensa y las instituciones contribuyen en su mayor parte al desarrollo y al engrandecimiento de ellas, puesto que una de las causas que han atribuido al atraso y poco desarrollo de la civilización y del progreso no solo a nivel local, sino también nacional, ha sido la mordaza frecuente y campo de acción tan estrecho a que había estado sometida la prensa hasta no lejanos días.



*Figura 2. Procesoión de San Isidro Labrador. Fusagasugá. Años 1920 (Archivo personal Denis Paez)*

La infancia y la familia están íntimamente vinculadas, ya que pensar en la historia de la infancia no es posible sin remitirse necesariamente a la historia de la familia, es por esto

que comparten entre sí muchos de los espacios y de las actividades, corroborando lo que afirma Phillipe Ariès en cuanto a que donde están los adultos, están los niños, como se observa en la imagen, en donde concurren a una de las celebraciones de la iglesia católica, institución que por medio de acciones como ésta, inculcaba también parámetros para ser civilizados. De esta manera para comprender la manera en que vivía la infancia en Fusagasugá a inicios del siglo XX, es necesario conocer y entender las características que enmarcaban sus familias.

#### **4.1 RASGOS Y CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA: DETERMINANTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA INFANCIA**

*“El problema de la vida está en el corazón que nos engaña con más frecuencia de lo que pensamos. Sucede a veces que creemos dudar cuando en realidad no hacemos sino sentir. De aquí provienen multitud de errores, hijos de impresiones del momento”*

*(La Nueva Época, N°3, 1911)*

Según Sandra Carlí la infancia moderna se define a partir de dos elementos concretos, en primer lugar la privatización de la familia, que se refiere al proceso por el cual esta deja de entenderse como ese grupo amplio de personas que pueden conformar una comunidad, en la que se compartían responsabilidades como el cuidado de los niños o la preparación de los alimentos, en donde incluso la mayor parte de los espacios físicos tenían un carácter público, y se empieza a asumir como familia a un grupo más reducido de personas (papá, mamá e hijos), que deciden instalarse ya no en espacios compartidos, sino ámbitos más privados, en sus inicios todos dormían en una habitación y al transcurrir el tiempo empieza cobrar importancia el lugar que ocupara cada integrante de la familia y de manera concreta los niños, lo que da pie a la distribución en cuartos separados de acuerdo a su sexo.

Por otra parte, el segundo gran elemento que define en la modernidad a la infancia es la escolarización pública tema que se ampliará en el próximo capítulo.

Hablar de la conformación de la familia, para esta época es entonces remitirnos a la idea y los significados que la moral imponía sobre estas, papá, mamá e hijos, así es la manera en que se cataloga la integración de ellas, con hijos esperados o planeados y otros que como lo manifiesta la frase al inicio del capítulo son impresiones del momento; por esta razón un gran porcentaje de la población que se encuentra dentro de los registros de bautismos para los tres decenios que estamos trabajando, son hijos ilegítimos. También esta enormemente marcada por la buena educación que se les exigía debían brindarle a sus hijos, “como principal deber para con sus hijos y para con la sociedad” (El Democrático, N°1, 1917) o dicho en otras palabras es, “obligación en los padres de familia, instruir y educar a sus hijos y (...) el principio consagrado es la libertad de elegir el padre la instrucción para sus hijos, pero no la libertad de privarlos de instrucción o educación” (El Democrático, N°4, 1917).

No obstante, aquellos niños que nacían dentro del matrimonio eran mejor vistos por la sociedad y de alguna manera mejor educados; ya que el nivel de atención era superior al de una madre soltera o viuda, que tiene que ver por sus hijos, es decir trabajar para poder brindarles el alimento y estar al tanto de sus avances académicos, por eso, esa necesidad de pedir ayuda, ejemplo concreto de la señora Limbana Escobar de Díaz, que tiene cinco hijos menores de edad, es mujer viuda sin que tenga recursos o medios de subsistencia con que poder atender de manera eficaz y conveniente la educación de sus hijos (Archivo Histórico Fusagasugá, Caja N°6, 1919), al mismo tiempo la familia y los mismos trabajadores u obreros buscan opciones que mejoren sus condiciones de vida, tomando consigo la adjudicación de casas que “solo se darán a familias cuyo número no sea menor de tres personas, donde se debía pagar al Erario Municipal por vía de arrendamiento y por cuotas mensuales el valor del 6% anual, más el 4% al año sobre el valor, como fondo de amortización del inmueble” (A.H.F, caja N°5, 1920-21).

Más allá de todas las circunstancias de abundancia o de pobreza, por las que pasaban las familias del municipio de Fusagasugá, para comprender un poco los modelos frente a los cuales se veían expuestos los niños, debe hacerse explícito el rol que jugaba cada integrante (papá, mamá) dentro de la sociedad, pues en el hombre se encuentra principalmente la fuerza, la inteligencia, el vigor del consejo; y cuando estas preciosas cualidades dirigen un corazón generoso, resulta de allí otra clase de prodigios sacrificios al bien y a la caridad, en

cambio en la mujer domina en todo el corazón, y el corazón con sus tintes y mancha especial, es con el corazón que ella ve, juzga y se gobierna; cuando ella ama todo marcha bien; pero cuando secretas antipatías se forman en el corazón, el mismo bien torna a sus ojos el color del mal (..) se han visto familias agitadas y reinos arruinados solo porque se llegó a formar una de esas nubes que aparecen cada hora del día en el corazón de la mujer. (El Hogar, N°11, 1918).

- La mujer y su rol

La iglesia católica fue una institución muy importante en la primera mitad del siglo al que estamos haciendo connotación, ya que influyó en la estructura social del país y controló procesos; como la educación y junto con ella el comportamiento de las familias. Según los estamentos religiosos, la mujer cristiana debe llevar consigo, la piedad, la gratitud, el propio interés, que se agrupan regocijados para decir a la mujer del siglo XX, que ella está obligada a ser la más amante de aquel que por doble título fue su único salvador. Por lo que se le solicita a la mujer que ella debía seguir el virtuoso ejemplo de la virgen María, cuidando de sus hijos, dando felicidad a su marido y manteniendo al día las labores domésticas; “La mujer es la señora, la reina encantadora del hogar. Es ella quien ejerce un imperio tanto más absoluto cuanto menos se siente su carácter, sus costumbres y aun su alma se reflejan en todas aquellas cosas que la rodean; la familia no solamente es obra suya, es su imagen. Imagen gloriosa cuando la acción de la mujer es limpia y sabiamente dirigida” (El Hogar, N°1, 1918)

Es por ello entonces que, criar hijos solamente, no es de mucha dignidad, es cierto, pero formar hombres es honor tan valioso (...) que solo a la mujer pertenece (...) hacer de él un joven desbrido, un hombre que crea en Dios sin avergonzarse por eso. El mérito de la mujer debe consistir en arreglar la casa, en hacer feliz a su marido, consolarlo, animarlo en sus penas y debilidades y educar a sus hijos para hacerlos hombres; he aquí de todas sus ocupaciones las más digna, la más sublime, (...) creo (Julio Sabogal, párroco de la jurisdicción y director del periódico) que las mujeres en general no deben dedicarse al estudio de aquellas cosas que se oponen al cumplimiento de sus deberes; más nunca pretendo sostener que ellas deban permanecer en la ignorancia (El Hogar, N°12, 1918), todo esto encaminado a que “el aseo, orden y buen gusto del hogar indican el grado de cultura de la familia, aún en la pobreza misma o en el lugar apartado de la civilización (Montañés, 1933:20-21).

La Mujer es símbolo de belleza, pero también de ternura, de encanto y amor, pues tan solo el nombre de madre, representa a aquella “mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida, en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza” (El Hogar, N°13, 1918), aquella mujer que nos brindaba su confianza; que estrechaba entre sus manos las nuestras, que besaba nuestra frente, la que enjuagaba nuestro llanto, nos mecía entre sus brazos haciendo eco blando de una balada de amor absoluto, pues llevamos escrito en el corazón el nombre más tierno que pueda existir en cualquier diccionario, ¡Madre!

Ellas deben cuidar de las estrechas manos infantiles, deben cuidar que sus cuerpecitos sean sanos, fuertes y que se conserven en esas condiciones. No debe permitir que la falta de salud invalide a sus hijos, marchite su juventud y su vida; deben alimentarlos de tal manera que estén siempre vigorosos. Podría decirse, que nacer mujer correspondía a una realidad nacional, que implicaba entonces, vivir sometida a las disposiciones de los hombres (padre, hermanos, esposo e hijos), es “un tímido silencio relegado a la obediencia demostraba la educación servil del denominado “bello Sexo”” (Londoño, 1995: 327-328)

Todo este concepto y esa idea de mujer que enmarca la época y que aún hoy en día se conserva, se veía reflejada en la formación que desde la misma familia se brindaba a las niñas, de tal manera que ellas desde muy temprana edad, debían replicar lo que veían en sus madres, de ser mujeres sumisas, dedicadas a las labores del hogar y con la capacidad de asumir el cuidado y la organización de su familia, por lo mismo solo debían aprender en la escuela cosas que ayudaran a complementar su ideal de mujer.



*Figura 3. El rol de la Mujer (Horst, Martín, 1938/1942)*

La mujer adecuada, transcripción hecha por el periódico local “El Factor” de un texto sobre la educación ideal de la mujer:

*Es suave, y la suavidad esfuma las esperanzas de la vida.*

*Es hacendosa, y economiza sin privaciones.*

*Es cariñosa y el cariño engendra la concordia.*

*Es virtuosa, y la virtud evita el pecado ajeno*

*Es sufrida, y el dolor sabe consolar.*

*Es educada, y la educación convierte al hogar en escuela para los hijos.*

*Es humilde, y la humildad la corona para el reinado de la familia*



*Es modesta en el vestir, y la modestia ahorra gastos y vergüenzas*

*Es recatada y honesta y la honestidad y el recato imponen respeto y consideración*

*Es tierna y la ternura esparce aroma y luz, así en los días prósperos como en los días adversos*

*Ama a Dios y quien ama a Dios es fiel hasta el sacrificio*

*(El Factor, N°77, 1932)*

### **REFRANES DE LA ÉPOCA**

- ❖ La mujer muy mal tocada, o es hermosa o mal casada
  - ❖ El melón y la mujer, malos son de conocer
- ❖ Es este mundo cansado, ni hay bien cumplido, ni mal acabado.
  - ❖ Más vale un rato de sol, que una libra de jabón

*(El Hogar, N°13,1918)*

### **¿BELLEZA? ... CONSEJOS A LAS DAMAS**

*“Para dar hermosura, delicadeza y suavidad al cutis, os transmitimos, amables lectoras, una receta original que produce admirables resultados. Tomad doce plátanos bien maduros, cortadlos en tajadas menudas y echadlas en un tarro o frasco grande con alcohol a 90 grados, de modo que quede bien sumergidas en el líquido. Cerradlo en seguida herméticamente y dejar el compuesto en fermentación durante cuatro a cinco días; después filtradlo y añadidle un medio litro de aquél, pudiendo disminuir las proporciones. Para la aplicación basta con humedecer un poco la toalla en el líquido resultante y pasarlo por el cutis. Es necesario no secarlo. Esta receta -estamos seguros –os dará un cutis suave, delicado, os evitara las arrugas y quitara toda mancha” (Revista Cromos, N°2, 1916)*

- El Hombre y su rol

Es deber de hombre el “ser cortés y comedido, el guardar las reglas de la urbanidad, reglas que el hombre debe conocer desde niño. La urbanidad es parte de la moral y tiende a mantener la buena armonía entre los hombres” (La Nueva Época, N°4, 1911), además de mantenerse en

los trabajos fuera de su casa, es decir, es ese ser que debe salir a trabajar para traer consigo el pan para su familia.

Según una revista japonesa, el hombre ideal:

*No debe ser avaro*

*Tener aspecto viril*

*Ser capaz de decidir pronto cualquier asunto*

*Tener un ideal*

*Dejar a la mujer la administración del hogar*

*No presentarse jamás en la cocina*

*No criticar nunca el peinado ni el vestido de su mujer*

*No mezclarse en asuntos femeninos*

*No ser amigo del aguardiente*

*No ser fatuo*

*No ser celoso.*

*(Revista Cromos, N°11, 1916)*

El hombre es el que tiene el poder en su casa, no se preocupa más que por trabajar y salir con sus amigos o vecinos en su tiempos de ocio, lo que no tiene nada que ver con los oficios que le demandan a la mujer, a este si se le permite estudiar lo que bien le parezca, ya que no está condicionado por reglamentos religiosos o sociales fundamentados en ideales modernos, aquí el hombre tiene libertad, debe ser un ejemplo a seguir para sus hijos, pero no debe cuidar de ellos como la madre, sin embargo los hijos de familias de estatus por lo general seguían los pasos de sus padres; este “encarna una promesa de poder que se ejerce sobre otros, en grandes o menores proporciones en el ámbito moral, físico, sexual, económico, social” (Berger,2007:54). Así pues, esa concepción de hombre influye en la formación destinada a la infancia y en la instrucción que se daba de manera exclusiva a los niños varones de la época.



*Figura 4. El hombre y su rol (Horst, Martín, 1938/1942)*

#### **4.2 VIENTOS DE MODERNIDAD EN FUSAGASUGÁ**

*"La solución para vivir más tranquilos no es construir un muro que nos defienda... Un muro nos puede proteger del miedo al cambio, pero nos generará una incapacidad de adaptarnos a diferentes situaciones." (Tomás Navarro. "Kintsukuroi")*

La modernidad resignifica la infancia como un germen de la sociedad política y civil del futuro y de su escolarización como garantía de un horizonte de cambio social y de progreso como lo manifiesta Sandra Carli, es con la modernidad que empieza a ser reconocido como un grupo específico de la sociedad con derechos y necesidades propias. La idea de progreso y civilización permeó todos los ámbitos de la sociedad, influenciando enormemente a las gentes, parientes y a la educación en los niños.

Las familias que como anteriormente hablamos se constituyeron y significaron a través de instituciones como la iglesia; se infunde el ideal de modernidad en nuestro territorio, “la civilización fue la plataforma sobre la cual se definió la élite nacional; concretamente el sentido de lo civilizado va más allá de la oposición a lo bárbaro, ya que se relaciona con el civismo y la civilidad, atributos de los hombres públicos encargados de la actividad política, de otro lado el hombre civilizado se define gracias a su capital escolar y cultural” (Arias, 2005:32-33).

Lo que indica, que aquellas personas que entraron a gozar de este proceso civilizatorio, estuvieron condicionados a como lo manifiesta Norbert Elías (2010), instaurarse en construcciones sociales, que transformarían utensilios tan cotidianos como la manera de vestir, hablar, comer; Elías centra su estudio en las formas de control y al comportamiento en diferentes lugares, como el dormitorio y el comedor; los hábitos a ciertas funciones fisiológicas, las relaciones entre hombres y mujeres y la conducta de los niños; lo que genera un cambio en las estructuras de comportamiento, control y afecto de los seres humanos de forma individual y colectiva, que va ligado con la capacidad económica, el poder adquisitivo y las tradiciones arraigadas entre las familias, las cuales no testaban, quizá, por carecer de recursos para la vida. Todos estos asuntos conforman lo que podría llamarse “historia cultural” que “permite comprender las relaciones sociales que se dieron entre la elite y la gente del común, tanto por sus condiciones económicas, como por diferencias de pensamiento e ideología, las cuales se materializaron mediante los significados y usos atribuidos del vestido” (Correa, 2007:15),



*Figura 5. Escena del mercado (Horst, Martín, 1938/1942)*

¿Qué está sucediendo entonces en el pueblo de indios?, pues se están estimando “las necesidades de los pueblos invirtiendo las contribuciones de ellos en obras de progreso” (La Nueva Época, N°1, 1911) y para esto, hay que darle gran reconocimiento a la producción cafetera como el eje principal del avance económico en la región a finales del siglo XIX y principios del XX, que con la idea de progreso trajo consigo un estado civilizatorio, y con ello consecuentemente el cambio de mentalidad de las familias para que empezarán a tomar

enserio la palabra “higiene”, y entonces así adquirir nuevos hábitos, como el de bañarse todos los días, mantener aseado el lugar donde se habita, esa “acción de asear las calles, cuerpos y vestidos, así como cambiar estos últimos periódicamente y determinar ciertos usos según la actividad social de su portador, conllevó a la implementación de ciertas modificaciones en la forma de comportarse que se fueron incorporando lentamente en la cotidianidad de las gentes” (Correa, 2007:36); dichas modificaciones en el comportamiento emergieron con mayor fuerza en los tres decenios trabajados, a causa de la consolidación de la élite cafetera, acompañada de la prensa local y posteriormente el establecimiento de lugares para llevar a cabo diferentes actividades que más adelante trataremos y la gran influencia sobre los modos de comportarse que las instituciones escolares promocionaron por medio de la instrucción y los manuales de urbanidad tema a desarrollarse en el próximo capítulo.

Así pues, el pueblo empieza a tener nuevas necesidades para alcanzar la tan anhelada civilización, por lo mismo la llegada de los servicios públicos como luz y agua se tomaron varios decenios para llevarse a cabo y los primeros en obtener beneficios como estos, eran las familias ostentosas que contaban con los recursos para mandar a construir una tubería que les generara agua desde la quebrada “La Parroquia” (que pasaba a una cuadra al sur de plaza mayor), hasta sus hogares, pero esta era una necesidad de primera mano que debía complacerse en toda la población, puesto que, esto implicaba otras formas de relacionarse con el cuerpo, ya que colaboró con el discurso moderno de la higiene y ayudó significativamente a la modificación de la imagen, no solo de los hombres, mujeres y niños, sino también del pueblo como tal. “Es urgente atender a esta gran necesidad de la población con lo cual se dará una nueva renta al Tesorero Municipal y se avanzará un gran paso a la civilización” (El Democrático, N°5, 1917).

No obstante, la mayoría de viviendas que habían en la ciudad, eran de un solo piso y si de pronto se encontraba alguna un poco más arriba de las demás, es decir con un segundo nivel, era muestra de que allí vivía una familia con muy buenas condiciones económicas, pues según las características de las viviendas que daba el viajero Isaac Holton en el siglo XX, decía que, “casi todas las casas de Fusagasugá son tiendas, verdaderas tabernas pero sin cuartos para arrendar. Tienen dos piezas además de la cocina, que queda atrás, la primera es la tienda y los clientes no pueden pasar mucho más allá de la puerta, la otra es la sala y está probablemente

amoblada, los pisos son de tierra”(Holton, 1981: 311), lo que indica la pobreza o el atraso que para el entonces aún tenía la ciudad, situación que va cambiando al pasar los años y con la llegada del estado civilizatorio, pues para 1951 el mayor número de casas ya contaban con más de 3 piezas y las casas altas estaban alrededor de la plaza mayor o muy cerca de ella, principalmente sobre la carrera sexta que era el lugar donde se concentraba en su mayor parte de la actividad comercial, y debido a esto las partes bajas de las casas eran utilizadas para locales y la parte alta para la habitación. Y como era común, los primeros lugares en instalarse los conductos de agua eran las casas de gente prestigiosa como se había nombrado anteriormente, en este caso la “Quinta Balmoral” que fue una de las primeras en contar con líneas telefónicas en la región durante 1925, de agua desde 1913 y energía eléctrica en 1930, todo gracias a la gran influencia con la que contaban esta familia con los estratos altos de la vida pública, la cual hacía parte del grupo emergente de la elite, la cual llevaba en sus venas la idea de higienizar a la población.



*Figura 6. Vivienda y comercio en Fusagasugá. (Horst, Martín, 1938/1942)*

Pero, ¿Qué entendemos por higiene?, está es “la madre de la salud”. Según el semanario liberal “El Democrático”

*“es la ciencia que trata de prevenir la perdida de la salud, por eso es urgente el empleo de ella en las poblaciones, por estar estas destinadas a la aglomeración*

*de personal. Suprimida la higiene publica, casi pueden suprimir los demás servicios públicos, porque la población se destruirá (...) las enfermedades nacen, principalmente del desaseo y de los focos de infección, luego asear y destruir tales focos debe ser la atención preferente de los alcaldes e inspectores” (El Democrático, N°5, 1917)*

Es por esto, que los lugares comunes y habitados para ciertas labores como lo es la plaza principal, la que tiene el templo, la casa cural y los mejores edificios de la ciudad, se emplea para los mercados, pero el grave mal que le hace a la ciudad esto, es que “no se barre nunca bien: pasados los días de mercado se pone a algún número de detenidos en la cárcel a barrer” sin embargo “los focos de insalubridad que arrojan sus gérmenes contra todo los habitantes del pueblo” (El Democrático, 1917, N°5) son agraviantes, y más cuando se tiene por costumbre no usar zapatos (que más tarde deja de ser un lujo, para convertirse en una necesidad por las tantas enfermedades que genera el andar descalzos), por lo que se pide al alcalde que “examine el contrato que tiene celebrado el rematador de los derechos de mercado con el municipio, a fin de precisar si entre las obligaciones del contratista rematador está el des-aseo de la plaza, y si así fuere obligarlo a que cumpla su deber llegando a resolver el contrato, sino diere cumplimiento; y si no pesa sobre el contratista tal deber, organizar el aseo en forma acertada desarraigando, por decirlo así, aquellas basuras, detenidas y compactadas desde tiempos lejanos” (El Democrático, 1917, N°5)

Empiezan entonces a tomarse medidas en los lugares comunes y concurridos con este fundamento de higiene, con el fin de explicar el contexto social, cultural, económico y político de la región, el país y el ámbito internacional, las innovaciones en la infraestructura que para 1880 y 1940 dan inicio en Fusagasugá, están alineadas con la forma de imitación de las costumbres, hábitos e ideas civilizadas provenientes de Europa, el progreso material es decir la infraestructura y los equipamientos, y el mental, las ideas, comportamientos y actitudes que se implantaron sobre todo en la población infantil; quienes eran los que mayormente estaban siendo afectados por este proceso. Todos estos fenómenos eran indicios que el eco de la modernidad y civilización ya se habían establecido en todos los asuntos de esta ciudad.



### 4.3 UN LUGAR DE ESPARCIMIENTO Y COTIDIANIDAD EN LA VIDA FAMILIAR

*“Déjate de calamidades y lánzate al ocio, a la aventura, a la sociabilidad que de vez en cuando renace los seres vivos que aun somos”*

*(Elkin Escobar – Natalia Rios)*

El reconocimiento de una sociedad dividida por los que tienen y no tienen en cuestiones económicas y hasta higiénicas, podría tomarse como exponente para analizar los sitios de ocio que usaban la gente de la élite, que era vista como un grupo social, y la cual se reconocía a sí misma como “personas de buena sociedad y reconocida cultura” (El Sumapaz, N°18, 1907) y las personas que componían el otro gran grupo utilizado para difundir completamente el estado de civilización, al que querían llevarlos, tratándose de “la gente más falta de recursos para la vida” (Revista Sumapaz, N°21, 1898), en donde se puede notar que tan solo en la manera en que se nombran, se les da una identidad y se les presenta una forma simbólica de existir.

Por lo tanto, todo lo que se hacía en el territorio era con el objetivo de conducir a la gente hacia el progreso y en vista de los “tiempos libres” si así pudiese nombrárseles, la élite con la gran influencia que ejercía en la ciudad, empezó a pensarse en obras de equipamiento e infraestructura urbana, las cuales fueron propicias para modificar y construir algunos espacios de la sociabilidad que estarían mediados por condiciones socioeconómicas, estos “espacios (...) emergen a partir de la conformación de redes de sociabilidad, en torno a las cuales configuran diferentes prácticas como: dialogar, trabajar, rezar, bailar, comerciar. Estas proporcionaban vitalidad a los escenarios locales” (Guarín, 2007), en donde indudablemente también estaban los niños detrás de sus padres, viviendo la vida de sus padres y distrayéndose quizás con los métodos que sus padres usaban como tiempo de ocio.

Los espacios de sociabilidad usados por todas las gentes, eran:

Primero la iglesia, cuya construcción existente “fue obra exclusiva del presbítero Julio Sabogal y como extensión a ello del bolsillo de los feligreses con sus donaciones en favor de la fe católica y sus necesidades espirituales” (Martínez, 2002:116), la formación de la familia recae sobre la iglesia, su doctrina y parámetros transmitidos desde las homilías y en persona

del clero, serían los encargados de formar a las familias y estas a su vez a los niños que la integran. Ésta influenciada por la élite Fusagasugueña, a través de la moral envía mensajes claros de urbanidad,



*Figura 7. Iglesia Municipal Fusagasugá*

FIGURA 1. El cura Julio Sabogal



Fuente: Joaquín Peña, *Fusagasugá: Geografía y monografía histórica del municipio*, (Editorial Prensa Católica, Bogotá, 1955).

*Figura 8. Cura Julio Sabogal*

*“Institución aliada con el ideal de progreso y civilización” (Siglo XX)*

Segundo, las plaza central, donde el intercambio de artículos era un acción de sociabilidad, pues este era el lugar para el mercado los días jueves y domingos, “los comerciantes llegaban a la plaza mayor acompañados de diversos productos para la venta (caña de azúcar, plátano, naranja, granadilla, mango, banano, maíz, yuca, papa, arracacha, limón, aguacate, legumbres y hortalizas, como corresponde a las zonas bajas de tierra caliente), necesarios para la subsistencia de la familia” (Martínez, 2002:117-123), aunque la gente de la élite en su mayor parte del tiempo enviaba a la servidumbre al mercado y si era extrema la situación por la que ellos mismos debían ir “se iban con su traje más desgastado por los años y el uso, con el objetivo de adquirir los artículos propios de manutención diaria” (Correa, 2017:62) pero en realidad, eran escasas la veces que ellos mismos iban a la plaza a adquirir sus artículos, puesto



Figura 9. “Un día de mercado en Fusagasugá,”

que este era un “espacio socialmente construido, debido a que allí (...) se realizó el mercado y asociado a estas dos actividades secundarias que generaban malestar entre los habitantes de la ciudad: las ventas ambulatorias de diferentes productos como animales (ganado vacuno, porcino y aviar, igualmente, bestias de carga) y comida. Todos los elementos necesarios en la realización del mercado; ollas, corrales, toldos, etc., se disponían en las calles y ordenes próximos a la plaza generando desorden, obstaculizando el paso de los transeúntes y aportando, grandes porciones de basura que se acumulaba en forma dramática” (Manrique y Cruz, 2011: 33-66)



*Figura 10.. Plaza de mercado de Fusagasugá. Años 1930. (Dennis Páez- Archivo personal)*

El proceso civilizatorio es un proceso que se da poco a poco, por lo que para la época la gran mayoría de niños aún frecuentaban los mismos espacios que sus padres y demás adultos como se visualiza en la fotografía, expuestos a las condiciones físicas tan particulares de este lugar con un sin número de productos agrícolas expuestos a la venta, cuyas sobras o desechos seguramente eran arrojados en el suelo del mismo lugar, sin distinción alguna de carnes, pescados, verduras, con la cercanía inmediata de animales, como bestias de carga y perros callejeros, cuyos excrementos seguramente también adornaban las calles o lugares de paso de

la plaza y junto a ellos los niños que ante la ocupación de sus padres podían verse en la libertad de correr y jugar con sus pies descalzos en medio de este mosaico de aromas y de masas.

Por otra parte se veían también expuestos al contexto cultural, es decir, observar las actitudes y los comportamientos de los adultos que acompañados quizás de un vocabulario fuerte y moralmente inadecuado, representaban a los pequeños su modelo a seguir, incluso si así lo quisieran podían tener la facilidad de acceder o por lo menos tener contacto con todo lo que representaba la denominada calle caliente haciendo referencia específica a las chicherías y lugares de prostitución, tema que se desarrollara en el siguiente apartado.

En tercer lugar, los establecimientos de chicha, ocupan un espacio de diversión y esparcimiento más populares, pues allí iban a refrescarse el paladar y “alegrarse el corazón” con unas buenas totumadas de chicha como lo dice Julieth en su texto.

“Las chicherías eran espacios de la sociabilidad donde los asistentes, bajo el estimulante efecto de la bebida fermentada de maíz, bailaban y conversaban acerca de los avatares de la vida” (Correa, 2017:66). Estos lugares estaban ubicados hacia el costado norte de la iglesia y plaza mayor por la carrera sexta, también conocida como (calle real) carrera bolívar o conocida popularmente como “calle caliente”, nombre dado durante los primeros decenios del siglo XX, en honor a las riñas que constantemente se registraban debido al expendio y consumo del producto; “la gente más falta de recursos para la vida es la que se trasnocha en dichos establecimientos, malgastando sus escasos fondos y su propia salud, en perjuicio de sus respectivas familias y causando continua mortificación y escándalos con sus gritos, riñas e insolencias, acciones comunes en los ebrios” (Revista El Sumapaz, N°21, 1907), lo que no tiene nada de ejemplar y edificante para la infancia que vienen siguiendo sus pasos, esto se vuelve más bien una ostentación, porque se llega al punto en que “se gasta cierta riqueza en objetos o diversiones, que sobrepasan lo estrictamente necesario hasta alcanzar un grado de competencia, estatus, jerarquía y diferenciación sobre los demás. (Domínguez, 2004:84-85).



*Figura 11. “La famosa “calle caliente”, lugar interprete del populismo en Fusagasugá”  
(Anónimo)*

Al mismo tiempo, al ser un espacio tan concurrido, las dinámicas de civilización y con ello de higiene, emergen una “ordenanza N°30 de 1919 en su artículo 12, por la cual reglamenta los establecimientos de chicherías y se reviste al concejo municipal nombrar una comisión permanente de las estadísticas de chicherías en favor de una campaña contra el “chichismo”” (Archivo Municipal Fusagasugá, caja N°5, 1920), con el ideal de combatir el chichismo, ya que esta bebida nauseabunda era un “peligro amarillo” según la Revista Cromos, pues “los indios que practicaban el aseo y la higiene no por consigno sino por instinto, inventaron su chicha en una forma decente, para alimentarse, para embriagarse con ella; la bebían desde el nacer hasta el morir y en su viaje por otro mundo la llevaban (...). El chichismo, como la mugre, viene tiempo después de la conquista, pertenece a la edad civilizada (...) su objetivo no es acabar con la bebida (que después de todo sería lo mejor) sino higienizarla” (Cromos, N°452, 1925), ya que su olor es tan desagradable y además mata a la gente, pero antes de hacerlo la degenera y la jumentiza, además de la cantidad de enfermedades que causa en las personas, afectando los “centros nerviosos, cerebrales, medulares y producen regresiones horribles en la mentalidad del pueblo, matándolo con desventaja mayor que los alcoholes fuertes (...) los envenena” (Cromos, N°452, 1925), por lo tanto, se tienen en cuenta tres

puntos de apoyo en su acuerdo: primero, ensancharan el radio de prohibición; segundo, reglamentaran las condiciones sanitarias en que los expendidos han de mantenerse; y tercero impondrán los procedimientos que dicte la Dirección Nacional de higiene para preparar la chicha.

Lo que se evidenció en los proyectos de acuerdo por el cual se reglamenta el impuesto sobre chicherías o inspección de las mismas, la ordenanza N° 30 y decreto N°311 de 1919 de la asamblea y la gobernación del departamento de Cundinamarca, que acuerda:

*“Artículo 1: todo lugar donde se fabrica alguna bebida fermentada y embriagante cuya composición sea de maíz pagara un impuesto de 50 centavos a \$20.*

*Artículo 2: para la fijación de este impuesto se crea la junta especial compuesta por el presidente del concejo, quien actúa como presidente de esta, el alcalde, el personero y un médico graduado elegido por el concejo, se paga los 5 primeros días de cada mes*

*Artículo 3: para que puedan funcionar los establecimientos de chicha necesitan inscribirse en la alcaldía en el libro que para tal efecto se abrirá en esta oficina, proveerse de un certificado expedido por la junta especial que debe constar de que la fabricación y expendido de chicha se va a verificar en lugares espaciosos y ventilados, con pavimentos lavables y con buenos desagües para arrojar los residuos y desperdicios que se producen, que existan excusados que puedan prestar un servicio regular e higiénico, que el personal empleado para su fabricación y expendido sea sano y aseada, serán mayores de 12 años, usaran uniforme de blusa manga larga aseada, con certificado de buena salud, certificado que se renovará cada tres meses.*

*Artículo 5: ningún establecimiento de chichería estará situado a menos de media cuadra de la plaza municipal y de una cuadra de los colegios, de escuelas, cuarteles, hospitales y cárceles”. (Archivo Municipal Fusagasugá, caja N°5, 1920-1921)*

Esto no significa entonces que dejen de ser catalogadas las personas que consumen esta bebida como “escandalosas” “groseras” y “alcohólicas” y los establecimientos como sitios peligrosos, “inmorales” y corruptos, sino más bien, que ya hay una medida que legitima la higiene dentro de estos establecimientos y su preparación.

Las chicherías se hacen importantes dentro del marco de la infancia, desde dos aspectos inicialmente, primero como se resaltarán más adelante, aunque estos negocios son mal vistos por la élite del municipio se reconoce que la gran confluencia de personas que entran y salen de estos establecimientos dejan una buena porción de dinero diario, por lo que son los impuestos recaudados de los negocios de chicherías los que van a financiar o a representar el sustento económico de las escuelas o educación de los niños en los próximos años.

En segundo lugar, como los niños continuamente visitaban los mismos lugares que los adultos, la normatividad de estos establecimientos no es muy clara frente a la restricción de los niños a estos lugares, pues aunque se menciona que no deben situarse estos establecimientos a menos de una cuadra de las escuelas y que las personas que los fabrican no deben tener menos de 12 años, no se establecen normas concretas en cuanto al ingreso y el consumo de la chicha por parte de los menores, lo que daría a pensar que muy probablemente los niños o muchos de ellos consumían la bebida, pues incluso se le hace la recomendación a los padres del manejo que debían tener con el dinero que daban a sus hijos para evitar que ellos se lo malgastaran en cosas como éstas.

Ahora bien, los siguientes lugares son espacios de sociabilidad frecuentados en su mayoría por las personas de la élite o aquellas gentes que contarán con las condiciones económicas para entrar en ellos, pues los cambios que se estaban efectuando en la ciudad, exigían cambios en los comportamientos, la alimentación, la convivencia y la manera de vestir de acuerdo a los manuales de etiqueta, por lo mismo se decía que la élite estaba dispuesta a dar grandes pasos hacia el progreso y la civilización.

Por esta razón se instala en la ciudad el importante centro de cultura, que tenía como sesenta socios fundadores, personajes que provenían obviamente de familias distinguidas, ubicado en la casa del señor Alcides Mogollón, “la idea de fundar este establecimiento ha tenido la aceptación y aplauso de toda la sociedad por lo cual se ha logrado organizar su apertura para lo más pronto de lo que se esperaba. Todo augura para este establecimiento, prosperidad, duración, buenos resultados y para el beneficio de la sociedad” (El Sumapaz, N°38, 1898), en este club se materializó esa idea de progreso y civilización tan añorada y se incorporaban nuevos elementos, entre los que se distinguen: alimentos y bebidas (champaña, vino, café y

té); toda suerte de ceremonias y veladas entretenidas; que generarían un atuendo especial que armonizara con las actividades. (Correa, 2017:65)

A partir de la creación de este centro cultural (Club Fusagasugá), que era un lugar de esparcimiento y encuentro, algunos eventos como almuerzos, fiestas de fin de año y té, se convirtieron en motivo de reuniones sociales que tenían lugar en el club y en las casas de familias prestigiosas. Al mismo tiempo, hacia el costado sur de la iglesia y la plaza mayor sobre la carretera sexta, se ubicaron los cafés o salones de onces que contaban con un inmueble cómodo y un ambiente agradable para jugar, compartir y tomar algo.

Así mismo, como una de las actividades que se realizaba en tiempo de ocio, eran las carreras de caballos, que se llevaban a cabo en los lotes vacíos y espaciosos, que como Martínez (2002: 147-148) la manifiesta en su texto, fue inaugurado en el Hipódromo Balmoral (ubicado en la quinta del mismo nombre) y administrado por una empresa; este pasatiempo entró en un importante auge que permaneció hasta mediados de los años 40 y que caducó en el inicio del loteo en ese sector.

Los teatros, que eran habitados por quienes tenían la facilidad económica para ingresar, y eran abiertos los mismos días de mercado, precisamente por el conglomerado de gente que llegaba a visitar la ciudad, mostraban más que todo producciones norteamericanas, de donde se quieren copiar modelos de belleza y fueron imitados hasta donde la capacidad económica les permitía, estos lugares significaron un gran avance también hacia el progreso. De ahí que es posible pensar en las diferencias que se establecen entre las familias y a su vez los niños de este sector de la sociedad, que estarían menos expuestos a “vicios” y a costumbres mucho más criticadas por la sociedad en este proceso civilizatorio.

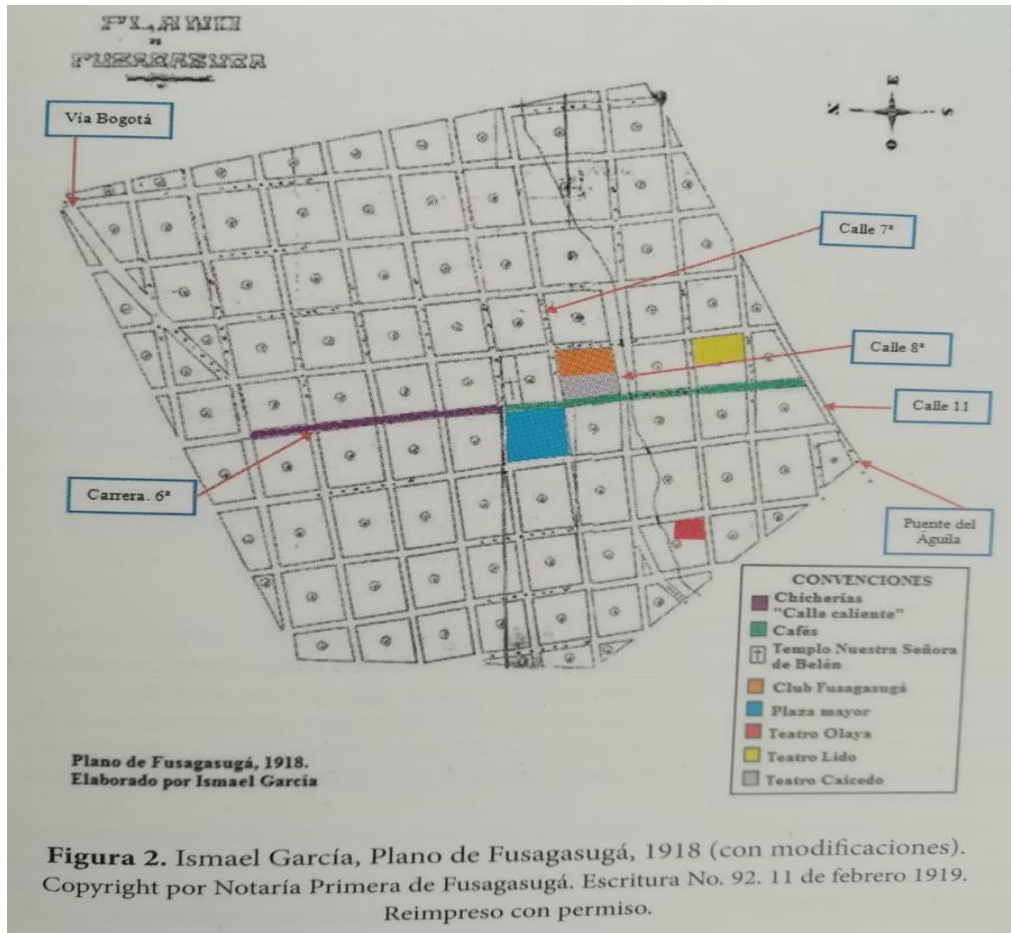
Consecuentemente, otros lugares que eran visitados por todas las gentes que habitaban la ciudad eran los valles y ríos de la región, ejemplo concreto el río Cuja, en donde hacían “el paseo de olla”, disfrutando de la cálida brisa que brotaba entre las ramas de sus árboles. Estos paseos por la ciudad consistían en como lo describe Martínez (2002), visitar la iglesia, reconocer la plaza central, luego emprender camino desde allí por toda la carrera sexta, hasta la calle once y, continuar descendiendo por esta hacia el valle.





*Figura 12. Rio Cuja. (HidalgoMartinez, Carlos M.)*

Finalmente en todos estos aspectos se ve claramente la manera en que vivían las familias y por supuesto los niños para esta época, quienes a pesar de que cobran relevancia, aún mantienen ciertos hábitos, como el vivir en similitud con los adultos o con sus padres y así mismo mantener experiencias muy similares, como las prácticas y cotidianidades que se fundamentaron a partir de los lugares de sociabilidad, que se clasifican entre los de la elite y los que no cuentan con las mismas condiciones de sostenibilidad. A continuación el mapa explícito de los lugares anteriormente enunciados:



*Figura 13. "Garcia, Ismael, Plano de Fusagasugá, 1918)*



*Figura 14. “Niño en la plaza, (1940)” (Documental años 1940)*

*“Y entonces comprendí que a dónde van los adultos, van los niños... aunque no nos guste, vivimos su vida y comprenderla nos ha costado un poco.*

*Estamos ausentes de salir a las calles y corretearlas, porque según el orden social es una falta de educación querer salir a jugar con mis amigos, es una molestia para la sociedad.*

*Ya aprendí a cepillarme los dientes, me baño todos los días y mamá me cuida bien, hasta me aprendí de memoria la lista de precios que mamá maneja en el mercado, aprendí de papá a invertir mi dinero correctamente, en esa bebida tan famosa y mal oliente, que a veces hace enojar mucho a la gente.” (Elkin Escobar – Natalia Ríos)*

## 5. LA INFANCIA EN LA ESCUELA: SU MOMENTO DE INSTRUCCIÓN

*“Nos dijeron cuando chicos, jueguen a estudiar*

*los hombres son hermanos y juntos deben trabajar*

*oías los consejos, los ojos en el profesor...*

*...hey conozco unos cuentos sobre el futuro...*

*A otros dieron de verdad, esa cosa llamada educación*

*Ellos pedían esfuerzo, ellos pedían dedicación*

*Y para qué, para terminar bailando y pateando piedras...” (Los Prisioneros)*

Tocar el tema de la escuela y la educación, siempre es dispendioso y complejo, en cuanto a la variedad de nociones, opiniones y críticas que generan, sin embargo, lo que sí es seguro es que dentro de ella se enmarcan dos aspectos directamente relacionados. En primer lugar, que al hablar siempre de infancia, es inevitable remitirse a la escuela, pues es ella junto con la familia, sobre la que recae toda la responsabilidad (aunque a veces más en la primera que en la segunda) de formar y educar en los pequeños, a futuros ciudadanos.

Pero también es importante reconocer que es la escuela desde hace muchos años, el tiempo y el espacio utilizado por las élites y las clases gobernantes, para forjar y sembrar en la población las ideas imperantes de cada época y aquellas que determinan a su vez el tipo de sociedad de la nación y de cada región. “La educación de la niñez fue una de las estrategias nodales, para la conclusión de un orden social y cultural nuevo que eliminara el atraso y la barbarie del mundo medieval y colonial” (Carli Sandra, 1999, capI: 11)

El siglo XX no es ajeno a esa realidad y dentro de todo el ímpetu de desarrollo y progreso que le caracterizó, algo que siempre se ha recalado, en cada frase, en cada fuente y desde diferentes voces, es que para alcanzar el ideal de desarrollo, la escuela sería siempre, uno de los principales medios, por los cuales se puede lograr que dicho progreso que buscaban los pueblos como el fusagasugueño, no solo se viera reflejado en su crecimiento económico, comercial y urbano, sino en lo cultural, hacer que las personas desde una temprana edad,

lograran adquirir para sus vidas, hábitos de pensamiento y de formas de actuar de acuerdo con las directrices morales y con las normas de higiene que reflejaran en su comportamiento una población civilizada. Es por esto que como Julieth Correa lo plantea, la educación se consideraba como una plataforma de salvación ante la ignorancia y el analfabetismo, de ahí la imperiosa necesidad de educar a las gentes de la ciudad y los campos sin excepción.

En la misma prensa se hace alusión a tan importante aspecto, de hecho en La Nueva Época se publica “claro es pues, que el hombre necesita indispensablemente de la asociación con sus semejantes para poder prosperar (...) la experiencia nos enseña que las primeras inspiraciones que el hombre recibe, forman en él como una segunda naturaleza y deciden de la norma conducta que debe seguir en el curso de su vida. Hay entonces necesidad de educar al hombre en el sagrado cumplimiento de sus deberes sociales y es con este objeto que se han formado las instituciones llamadas escuelas” (La Nueva Época, N° 3. 1911).

### **5.1 EDUCADOS PARA SER PARTE DEL DESARROLLO Y LA CIVILIZACIÓN.**

*“La educación es obra importante. Abandono así propio, el niño no puede ni proveer al desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, ni dirigir según el orden, sus indicaciones ni su voluntad. Es (...) la educación obra excelente, ya que quien a ella se consagra, ejerce una de las formas nobles del apostolado cristiano; (...) nos proponemos en transmitir los conocimientos útiles á los hijos, es un deber inculcarles el germen de la virtud, enseñarles, el respeto y obediencia que deben a sus padres, maestros y demás superiores en todo lo que sea licito; habituarlos siempre al trabajo”. (La Nueva Época, N°4, 1911)*

Como se denota en las palabras anteriores, la élite es quien impulsaba para que a través de la prensa se les hiciera el llamado a los curas, de tal manera que valiendose de su investidura religiosa y desde el pulpito contribuyeran a la legitimización del imaginario de progreso y civilización por medio de la creación de vínculos entre la iglesia católica y la educación, con el objetivo de lograr una representación común cuya meta primordial radicaba en los cambios en el comportamiento y la imagen de las gentes de escasos recursos para

regular su hábitos a la manera civilizada, limpia y acorde con la expectativa de bienestar común, propio del pensamiento moderno.

La función de la escuela en la infancia y en los intereses de la nación y de la región, se fue construyendo desde finales del siglo XIX y los primeros años del siglo pasado, con algunas posturas críticas para el funcionamiento de la educación ya para aquella época, desde luego era un tema que también se hacía presente en las publicaciones de la prensa, con artículos relacionados a la “instrucción pública”, manera en que se llama a la educación en dicho periodo de tiempo, incluso con observaciones que hasta el día de hoy podrían tener algo de pertinencia, aunque en ocasiones de alguna manera son el reflejo de posturas políticas que como es bien sabido eran fuertemente marcadas durante aquel tiempo y mucho más en la región.

Evidencias de este proceso, se encuentran en las publicaciones del periódico El Sumapaz, de manera concreta durante el año 1905, en algunos números de su edición del mes de febrero, publicó un discurso pronunciado por parte de uno de sus miembros de redacción llamado Manuel José Patiño en la casa cural durante una reunión de la asociación de abogados de Fusagasugá, grupo de mujeres y hombres formados de cierta manera académicamente, que se reunía regularmente y discutían diferentes temas de interés. En dicho discurso se plantea una postura crítica frente a la manera y el contenido de la enseñanza, en relación al contexto latinoamericano, en el cual se menciona que los países antiguas colonias españolas, han estado constituyéndose por mucho tiempo, por fuera del proceso de civilización del resto del mundo, aunque se menciona en la vanguardia a Chile, México y Argentina, el caso Colombiano se ubica dentro de los más rezagados en dicho proceso.

Lo importante a tener en cuenta de esa situación, es que en el discurso, todo su esfuerzo y elocuencia se enfoca en la instrucción pública pues se dice que las principales causas de dicho atraso son “las políticas, hábitos de holganza, burocracia y como causa determinante de todos estos males, están nuestros sistemas de instrucción y de educación popular”. (El Sumapaz, N°105. 1905). Es decir, que aunque se reconozca la importancia de la infancia y su instrucción para el proceso civilizatorio, el sistema poseía desde ya sus fallas o inconvenientes de forma y de contenido. A pesar de que sea una postura de hace ya más de cien años, se hace un cuestionamiento sobre la cantidad exagerada de materias (alrededor de dieciséis), para niños

de siete a doce años, con una exigencia continua a su disciplina y buen comportamiento y con un énfasis de formación casi que exclusivo para su capacidad de memorizar y repetir lecciones.

De esta manera para que la educación, es decir la instrucción pública sea eficaz en la formación de la infancia y en pro del desarrollo local y nacional, se plantea la necesidad, aunque no se cumpla para aquellos años, de pensar una educación que le permita a los futuros hombres, explotar las riquezas presentes en cuatro campos específicos del territorio colombiano, la explotación pecuaria, la agricultura, las maderas y la minería, la instrucción se hace realmente necesaria debido a que “no tenemos mineros, ni herramientas con que extraer metales, ni edificios ni maquinarias(...) y las pieles, tenemos que mandarlas al extranjero para que de allá nos las devuelvan debidamente preparadas, pagando derechos dobles de exportación y de importación” (El Sumapaz, N°106, 1905).

Es necesario tener en cuenta también que dentro de esas ideas de instrucción, por lo menos en sus propósitos, todos los esfuerzos están encaminados a formar legiones de trabajadores abnegados y dedicados, labradores de la tierra y todo lo que ella aporta, la formación de hombres con altos valores cívicos, futuros ingenieros y personajes capaces de construir la generación industrial del país, en otras palabras, el rumbo que debe tomar la instrucción pública, oficial y particular es el de:

“Educar ingenieros de minas, mecánicos, hidráulicos; ingenieros de caminos, de puentes, de calzadas; agrónomos, cultivadores, podadores; ganaderos, veterinarios; exploradores, extractores; botánicos, coleccionadores, tejedores, artesanos de todos los oficios” (El Sumapaz, N°106, 1905). Una visión totalmente diferente es la que impulsa los planes o el ideal de instrucción para las niñas, pues el deber es formarlas desde temprana edad, para que su contribución al proceso civilizatorio, se limite a labores como el aseo de su habitación, preparar los dulces, postres y viandas; lavar, arreglar y planchar la ropa de la familia; coser, bordar obras ajenas o ganar su vida honestamente en una oficina o en un taller.

Por otra parte, alrededor del año 1915, la idea de desarrollo, que determinó en gran magnitud el tipo de infancia que se quería formar, no se enfocó de manera exclusiva, en disciplinarlos para la obediencia y la vida laboral, sino que uno de los principales objetivos de la instrucción,

en aquella época, fue transformar culturalmente, como ya se había mencionado, la sociedad, empezando por los más pequeños.

Para lograr tal cosa, se propone no solo impartir las materias generales de la academia, sino que se prioriza la formación moral y aumentar la fuerza espiritual en los estudiantes, incluso se sugiere algo que hasta el día de hoy, más de cien años después, cobra relevancia, es decir el enseñar a leer, pensando en lo que se lee y de una manera clara y comprensiva, sabiendo que la lectura “derriba las vallas del espacio y del tiempo y pone a nuestra disposición los tesoros intelectuales del género humano” (El Sumapaz, N° 4, año 1915). Incluso allí, en la prensa de la región, se hace énfasis en que la base y la cultura de un país, descansa en un mayor o menor grado de civilización, que depende en gran medida de la eficaz atención que se tenga a la instrucción a la que toda la población debe contribuir no solo por compromiso moral sino como deber de patriotismo, como se menciona en el periódico.

El entusiasmo por formar y educar a la infancia en valores imborrables, que les perduren a lo largo de su vida y que sean baluarte de los futuros ciudadanos comprometidos con el progreso económico y moral de su región, condujo a personajes reconocidos del municipio y con formación académica realmente envidiable en aquellos años, a buscar algunas maneras de transmitir dichos valores. Una de ellas es la carta dirigida desde París, en Diciembre de 1917 por Manuel Aya al concejo municipal, en la cual aparte de su donación, pone a su padre, hombre prestante y de gran renombre en el municipio, como ejemplo de verdaderos valores y virtudes sociales.



129

8. rue d'Enghien 8  
Paris 1 de diciembre 1918

Señores miembros del Cabildo,  
Fusagasugá.

Habiendo recibido una carta de D. Ulbiano Arenas maestro de escuela de Fusagasugá, sobre diversas adiciones de instrucción pública, me he de contestarle por un escrito que supongo vosotros conoceréis, si él ha sido publicado por la prensa periódica.

Con motivo de mi estudio, me entregué a la busca de cuadros y pinturas murales, para las escuelas, y entrebre espacio tenía una colección tan importante, que él forma un verdadero museo escolar. Su número pasa de ochenta cuadros y representan asuntos de moral social, virtudes domésticas, ejemplos de caridad, deberes ciudadanos y patrios. Vosotros veréis mejor de lo que yo pueda decir. Yo deseo ofrecer este museo con sus libros adyacentes, que remito, a Fusagasugá, mi tierra natal y presentarlo a mis paisanos por nuestro Común. Quiero que estos cuadros adornen las paredes del edificio de la Plaza, de aquella misma escuela en donde yo aprendí las primeras letras en mi infancia.

Dedico este recuerdo a la memoria de Manuel M<sup>a</sup> Aya, mi padre y señor, que dejó el ejemplo de todas las virtudes sociales en los anales del país.

Señores Cabildantes,  
Manuel Aya

Eduardo y Yungas

Figura 15. “Carta Manuel Aya” (Archivo Histórico de Fusagasugá. Caja 6. 1918)

La educación es entonces, “gobernada por el suave yugo de la ley de Dios y por los severos preceptos de la urbanidad, obliga al hombre a cumplir con sus deberes como ser racional y como criatura que en todo depende del ser supremo” (El Hogar, N°1, 1918), por lo que puede decirse que la enseñanza debe tener su cuna en el hogar.

Es posible pensar entonces en el proceso de cambio o transformación que sufre la infancia de manera paulatina en su cotidianidad, pues deben pasar de estar vinculados constantemente con la realidad, las acciones, las actitudes y lenguaje de los adultos con sus propios escenarios, a versen inmersos en el aprendizaje de una serie de normas comportamientos y valores cívicos, sociales y morales que se inculcan en la escuela.

Desde luego la carta de Manuel Aya es un reflejo de ello, pues manifiesta que en las pinturas que desea donar a las escuelas se ven reflejados los principales valores en los que se deben formar a los niños y en ella misma manifiesta que es su padre el mejor ejemplo o la misma

personificación de dichos valores; es decir que son estos sectores, la élite de la sociedad Fusagasugueña, no solo los que determinan cómo se debe formar y qué se debe enseñar, sino que se ponen a sí mismos como los modelos a seguir.

Así pues, hay que tener en cuenta tres factores supremamente importantes en este proceso civilizatorio en el que se desenvuelve la infancia, los cuales configuran una maya que permea todos los ámbitos y espacios del municipio, lo cual afecta directamente a la libertad del ser de los niños, pues les controlan hasta su manera de caminar, actuar y el gozo que puede representar el correr a su antojo, ya que surgen restricciones que privan a los niños de jugar en la plaza a cualquier hora del día, pues esto fomentaba el desorden y permitía un mal aspecto para Fusagasugá.

De esta manera los tres factores a tener en cuenta son: en primer lugar la prensa, acompañada por el liderazgo de las élites y encargada de difundir los intereses e ideales de progreso, en segundo lugar la retórica de la urbanidad introducida en los planes de educación y por último el ejercicio de regulación que la iglesia católica ejerce sobre el cuerpo, el vestido y los hábitos cotidianos, lo que permite concluir que en esta época se pensaron en la manera más rápida y eficaz para civilizar a la familia y junto con ella a la infancia, pues la prensa y las homilias, sirvieron de puente para que la iglesia se ocupara de formar hábitos y la moral en la familia, por otra parte la escuela fuera el pasillo para crear y moldear un ideal social y civilizatorio, siendo simultáneamente estos (familia-escuela) los dos principales pilares en los que se educa y se forma a la infancia.

## **5.2 CADA VEZ SOMOS MÁS, SI QUIEREN QUE SEAMOS PARTE DEL DESARROLLO ¡NECESITAMOS DÓNDE ESTUDIAR!**

*“Educar y civilizar a los niños desde su infancia permitiría entonces que cuando fuesen grandes tuviesen una manera diferente, de ser y pensar” (Scorsese Martín)*

A pesar de que el municipio de Fusagasugá, como se ha mencionado en el capítulo III, fue epicentro de la bonanza cafetera durante los inicios del siglo XX, el proceso de crecimiento económico y desarrollo, no alcanzaba a cubrir, sobre todo en las primeras décadas, todos los ámbitos y las necesidades de la sociedad, es de saber que dicho proceso requería tiempo, los

cambios y las transformaciones no se dan en un abrir y cerrar de ojos. Si bien es cierto, lo provechoso a nivel económico, derivado del comercio con el grano de café, benefició en primer lugar y principalmente a las familias prestantes de la zona, como es el caso de Maximiliano Aya y su familia, segundos dueños de la quinta Balmoral.

Sin embargo, esas mismas circunstancias, no se veían en el grueso de la población, en particular en la satisfacción de los principales servicios, como la educación y lo que ella requería por lo menos en cuanto a edificaciones, muebles y utensilios para su desarrollo, “conocéis de sobra la tragedia que vive la población escolar, tiene el municipio casas de alquiler, destinadas a servir de escuelas, totalmente inadecuadas, ya por su arquitectura, ya por sus deficiencias higiénicas etc. Que están muy lejos de prestar, en lo material, los servicios pedagógicos más elementales. Por otro aspecto, el municipio está erogando anualmente cerca de \$ 15.000 en el pago de tales arrendamientos, constituye esta erogación una verdadera carga para el fisco municipal” (A.H.F. caja 1959).

A pesar de ello, se rescata que se mantenía presente dentro de la clase dirigente del municipio, la preocupación por mantener vigente y en práctica constante todo lo necesario para que la instrucción de la infancia, no se descuidara, aun en medio de las dificultades y las limitantes económicas. Ya que la civilización había hecho de los niños un punto emergente que daría resultado más adelante, los niños se convierten en objetos de la sociedad y no sujetos autónomos, algunos se mantenían aún viviendo la vida de sus padres no porque quisieran, sino porque era su única opción de supervivencia. Por esto mismo nace el deseo en cada familia en enviar a sus hijos a la escuela y en datos generales la provincia, como se denota en el periódico El Sumapaz, para el año 1915, estaba siendo atendida y contaba con el funcionamiento de:

- ❖ Diez escuelas urbanas
- ❖ Once escuelas rurales
- ❖ Una nocturna.

A las cuales concurrían 735 niños y 529 niñas, lo que podría entenderse como cifras nada despreciables en cuanto a la atención de la instrucción de la infancia.

No obstante, las construcciones o habitaciones para el funcionamiento de las escuelas, no pertenecían en su totalidad al municipio, no contaban con los pupitres, espacios y servicios básicos como baños, etc., de acuerdo a lo que se evidencia en la solicitud hecha por el Inspector de Instrucción Pública, el también cura del municipio, Julio Sabogal, durante el año 1918, al concejo municipal, para que dote a la escuela elemental de varones número 3, de “cuatro bancos, un local más amplio, excusados con agua, pues el salón que usaban se veía afectado por malos olores de un salón cercano utilizado como excusado por cerca de 100 personas. Cabe aclarar que la petición fue negada y respecto a los excusados que dicen que muy pocas casas cuentan con ellos, agua y alcantarillado.” (A.H.F. caja 6, 1918).

Al ser conscientes de la falta de espacios óptimos, que fueran propiedad del municipio, para el funcionamiento de las escuelas en el sector rural, por ejemplo, tuvo que recurrirse a algunas estrategias en colaboración con la comunidad. Eran las mismas familias o vecinos de los sectores donde se necesitaba la apertura de las escuelas, quienes ofrecían hacerse cargo de los elementos que necesitara e incluso facilitar la casa o la habitación donde se pudiera instalar. Sea este el espacio para mencionar algunos ejemplos de dichas situaciones, como son:

- El proyecto de acuerdo por el concejo municipal en el año 1919, por el cual se decreta la apertura de una escuela en la vereda Guavio para más de 20 niños. La escuela había dejado de funcionar por falta de local, pero el señor Antonio Alvarado ofrece gratuitamente por un año, una casa de su propiedad para el funcionamiento de la escuela.
- Mientras tanto, los vecinos de la vereda La Isla, comunican al concejo municipal sus deseos de que se reabra la escuela que allí funcionaba, “los suscritos vecinos de la vereda la Isla de este municipio mayores de edad y en su mayor parte padres de familia respetuosamente manifiestan que en dicha vereda hay un número considerable que no baja de 60 niños por lo cual se impone el establecimiento de la escuela que en años pasados existía en la vereda. El establecimiento de la escuela en la citada vereda ofrecemos los padres de familia y vecinos ayudar en cuanto pueda para sus muebles, pago de local y de esta manera no dejar a sus hijos en la completa ignorancia” (A.H.F. Caja 6, 1919)

- Por otra parte en la vereda Guayabal sucede algo parecido “El señor Librado Cadena expresa en una carta al alcalde municipal que con sus hermanos Pedro y Paulino, son propietarios de una casa en la vereda “El Guayabal” que podría facilitarse para el funcionamiento de la escuela rural, pues la directora para dicha escuela ya está nombrada y solo requiere del lugar.” (A.H.F, Caja 6, 1919)

El hecho de que se hiciera un esfuerzo conjunto por la apertura de escuelas en el sector rural, se convirtió en un compromiso de muchos, tanto así que “las escuelas rurales muestran la importancia de la población campesina, provocando solicitudes para crear escuelas y el interés de los propietarios de las haciendas, quienes ofrecían los terrenos para el funcionamiento de las escuelas, como El Chocho que llegó a tener en su interior siete establecimientos, o la hacienda Uzatama, que suministraba la tierra y el inmobiliario que necesitaban” (A.H.F. 1937-1949)

De alguna manera, la idea de que la instrucción pública en la infancia era un elemento fundamental para la sociedad y que era el camino a mediano y largo plazo para un progreso no solo regional sino personal, había calado en la mente de los pobladores adultos del común. Los mismos hermanos Cadena mencionados en el ejemplo anterior, manifiestan que es un honor para ellos prestar tal servicio, porque se declaran amantes de la instrucción y porque quieren mantener el buen nombre de su familia. De esta forma se asume también que la instrucción, es decir la educación, le genera a quienes se vinculan en ella, cierto lugar frente a la sociedad.

Todos estos elementos que se refieren a la adecuación de espacios físicos para la instrucción y educación, permiten pensar e imaginarse ese proceso dispendioso complejo y quizás traumático en cierta medida por el que tuvieron que atravesar los niños, pues ya no contaban con la plena libertad de jugar y de correr en espacios abiertos en las zonas públicas y en aquellos lugares que se les antojara, por el contrario con todo el auge y la apertura de escuelas tenían que acostumbrarse a pasar la mayor parte de su tiempo sentados, quietos y agregado a ello memorizar un sin número de cosas que les era obligatorio aprender. Además estos lugares, muy seguramente eran cerrados, quizá con muy poco o ninguna clase de ventilación y con espacios reducidos, siendo esto un contraste muy fuerte en lo que quierían hacer y debían hacer los niños en su nueva cotidianidad.

Así pues, manteniendo el interés por ofrecer las habitaciones que cumplieran, por lo menos con algunas condiciones de espacio y ventilación para el desarrollo de las clases, cuando no se contaba con el préstamo gratuito por parte de los ciudadanos, de sus casas para hacerlas escuelas, el municipio buscaba como estrategia, tomar en arriendo habitaciones de particulares, el principal responsable de firmar y asumir dichos contratos con el arrendador, era el personero municipal o en su defecto, el representante de la junta de instrucción pública.

Para el inicio y el transcurso de la década de los veinte, es que cobra más protagonismo esta modalidad o estrategia para buscar los lugares donde instruir a los pequeños, sin tener como excusa los pocos recursos de la administración municipal, para éste sector. Se encuentra por ejemplo el contrato de arrendamiento de habitación con la señorita Rosenda Inés Rueda, de su casa para el funcionamiento de la escuela de varones número 3 y el taller departamental de artes y oficios (Enero 13). También se encuentra un contrato, en el cual el señor Justiniano Villalobos da en arrendamiento una casa de su propiedad única en la calle cuarta y marcada en su puerta con el número 4 para el funcionamiento de una escuela para niños en término de 5 meses a \$15 mensuales.

Ya pasando los mediados de la década de los 20 y aproximándose a los años 30, se presenta tanto la realización de nuevos contratos de arrendamientos, como la renovación con algunos de ellos que se encontraban prestando el servicio desde ya algún tiempo, incluso ya dentro de algunas cláusulas de los contratos en algunas ocasiones los propietarios se reservaban para ellos ciertos lugares o sectores de las viviendas.

Ejemplo de ello es el contrato de arrendamiento con la señora Ana Elisa Escobar para el funcionamiento de la escuela de niñas número tres, el primero de enero de 1927, quien se reserva los locales que dan para la calle; vale la pena aclarar que los linderos de la casa son los siguientes: al oriente se encuentra con la Carrera Bolívar, al norte con el solar del Dr. Juan Manuel Pabón, al occidente con el solar del sr. Eleazar Galindo y al sur con la calle novena, el término en tiempo de ese contrato era de seis meses con un canon mensual de dieciséis pesos con cincuenta centavos, en donde para el año 1928-29, se realiza un nuevo contrato por seis meses desde el primero de enero, con el señor Fidel Ignacio Escobar, por un costo de veinte pesos mensuales y quien se reserva la parte baja de la casa que da sobre la calle novena.

Todo esto hace pensar aún más en la reducción del espacio con que contaban los niños para poder ser libremente dentro de la escuela, pues a parte de ser reducidos a un local adecuado como salón, al reservarse los dueños de las casas parte de ellas, significaba una restricción más fuerte para los pequeños, buscando evitar el ingreso o el deterioro a los lugares diferentes al aula de clase, al mismo tiempo es debido pensar en aquellos lugares que no contaban con baños, ni lugares de campo, que les permitiera a los niños hacer las necesidades obligatorias de su cuerpo y se puede preguntar entonces ¿cómo enseñar al niño un hábito de higiene, cuando no existen las instalaciones correctas o completas para esa función? ¿cómo civilizar a un pueblo que no cuenta con la infraestructura necesaria para lograr un cambio total en el modo de vida?

Por otra parte, la apertura de las escuelas estaba marcada por la separación de los estudiantes de acuerdo a su género, de tal manera que otro ejemplo concreto es el contrato de arrendamiento del primero de enero de 1927, entre el señor personero Jacinto Díaz Rubio y el señor Justiniano Villalobos, por el arrendamiento de una casa para la escuela de varones número 4, a término de un año y por un canon de veinte pesos mensuales; más tarde, para el 1928-29 se da el contrato de arrendamiento por una casa para el funcionamiento de la escuela urbana de varones número cinco, situada en la calle tercera con segundo piso, por un monto de veinte pesos mensuales en un término de 12 meses.

- **ESCUELAS GENERAL SANTANDER**

El auge de las transformaciones físicas y sociales que se manifestaron en el siglo XX, traían consigo para el municipio un interés por la construcción de edificios escolares que por un momento tuvieron una demora a causa del enorme recargo de trabajo que pesaba sobre los ingenieros encargados de ejecutar los planos, entre tales edificios se presenciaban gestiones para la construcción de un gran edificio escolar moderno que se proyectaba en el lote de Coburgo, como bien se manifiesta en la carta expuesta por Gustavo Vega al personero municipal el 21 de mayo de 1927.

Hacia 1926 se presenta la donación de un terreno suministrado por parte de otra de las familias prestigiosas del municipio, en este caso la del señor José Bonnet, claro está que tal

donación estaba acompañada de la condición de que al lote se urbanizara y se le instalaran servicios públicos. Este está ubicado al suroccidente del perímetro urbano, cuya extensión era de dos fanegadas y jugó un papel fundamental en el crecimiento y la expansión del sector urbano del municipio, pues éste lote fue una de las excusas para prolongar la carrera sexta.

Es evidente, que el ideal de progreso estaba ya instaurado en el corazón de las personas, puesto que el señor Bonnet decide donar su terreno porque entiende que recibirá un equipamiento, que no poseía la ciudad en otro sector, lo cual valoraría el precio de la tierra, para una futura urbanización. El establecimiento escolar que recibió el nombre de “Escuelas General Santander, se “inauguró el 6 de mayo de 1940, consistente en seis aulas con capacidad para 300 estudiantes, lugar para restaurantes escolares, habitación para maestros y servicios sanitarios”. (Martínez, 2002:139)

La edificación revela que el proceso de desarrollo , tuvo su auge durante los años 20 y 30 en donde como resultado surgen en la ciudad importantes transformaciones que sentarían precedentes difíciles de igualar en varios años, tanto así que esta construcción solo podría compararse con la obra del colegio Departamental Femenino en los años 60.

Hay que hacer la salvedad, que aunque la construcción del colegio haya sido una obra muy importante, no soluciono totalmente el problema en los equipamientos educativos que venía teniendo el municipio, pues varias escuelas continuaban pagando arriendo y trasladándose de local en local.

Así pues, el lote suministrado no solo sirvió para la construcción de escuelas, sino también permitió establecer un lugar adecuado para pasar momentos de ocio contemplando la naturaleza, este lugar contaba con canchas para la práctica de juegos y espacios a aire libre, que le permitían a la infancia realizar todo tipo de juegos y actividades físicas, que para ese entonces, había cobrado relevancia dentro de los parámetros pedagógicos de la instrucción, pues se hacía énfasis en que no solo había que fortalecer la parte intelectual sino también su desarrollo físico.





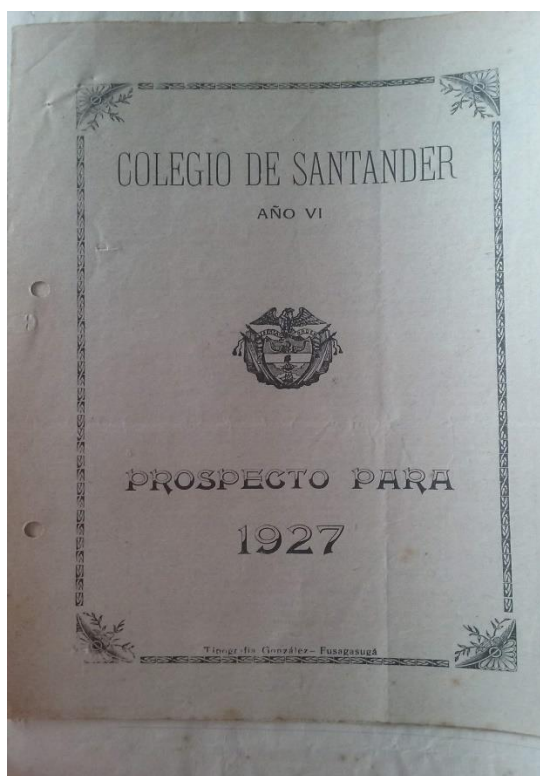
*Figura 16. “Los niños” Parque Coburgo. Año 1930. (Dennis Páez – Archivo Personal)*

- **COLEGIO SANTANDER:**

Agregado a ello, se hace importante mencionar el funcionamiento del Colegio Santander, institución de carácter privado, que era uno de los grandes prospectos para el año 1927, como plantel de educación e instrucción secundaria y profesional, el cual para ese año, el día primero de febrero, cumpliría su sexto aniversario de fundación. Respecto a su funcionamiento, el colegio funcionó siempre bajo la administración, la dirección y vigilancia de una Junta Directiva, su Rector llamado Gustavo Vega Escobar quien a su vez era el secretario del concejo municipal por cerca de cinco décadas no continuas, el vicerrector era su hermano Ciro Vega Escobar, haciendo la salvedad que los propietarios de los colegios en su mayoría eran participantes de la administración local. En cuanto a la planta docente, en el mismo año 1927, cumplían allí su labor “diez competentes profesores, que espontáneamente y por simple simpatía al colegio, al ver sus eficaces labores, han ofrecido desinteresadamente su contingente” (A.H.F. caja 20, 1927). De manera concreta en lo que se refiere a la infancia y específicamente a sus estudiantes, ellos podían ser internos o externos y por ende debían pagar

una pensión, los internos un costo de dieciséis pesos y los externos dos pesos, pagados anticipadamente. Tal era el reconocimiento de la institución que la región se abastecía de beneficios al contar con tan prestigioso plantel educativo.

Por otra parte, en algunos apartes encontrados del colegio en el archivo histórico, la instrucción por parte de ellos, se caracterizaba por seguir todos los métodos modernos y las tendencias de lo que exigía el país, de igual manera sus conocimientos se enfocaban en la literatura y el comercio, con particularidades como la enseñanza de dos lenguas extranjeras, el inglés y francés. A continuación se muestran algunas imágenes de lo que era su prospecto, entendido como su propuesta y su descripción para el año 1927.



*Figura 17. Prospecto para 1927. Fotografía: Archivo Histórico de Fusagasugá. Caja 20*



Como se ha mencionado con anterioridad, aunque la institución fuera de carácter privado e incluso siendo patrocinada por la familia liberal de los Aya, llama la atención que dentro de su plan de estudios estuviera presente la enseñanza religiosa para la infancia, que en conformidad a los estatutos y reglamentos se hacía obligatorio para todos los estudiantes, tal instrucción debía ser dirigida por el cura párroco.

### 5.3 ¿QUÉ DEBEMOS APRENDER?

Hasta el momento se ha podido observar que la infancia se reconocía entonces como uno de los principales sectores de la población en los que se debía formar todo pensamiento y acción que estuviera de la mano con el anhelado desarrollo. Así pues, de manera concreta dentro del proceso de instrucción, debía hacerse concreto todo aquello que se quería implantar en el pensamiento y el aprendizaje de los estudiantes en las escuelas, como se ha evidenciado hasta el momento, una de las dimensiones que más se trataba de fortalecer, era aquella que implicara el crecimiento en sus valores cívicos y sociales.

De la mano del aprendizaje de las materias y quizás con mayor sentido de importancia, debía formarse en los estudiantes, futuros ciudadanos, hombres y mujeres de bien, fieles y obedientes a las normas civiles y morales, con un tinte religioso fuertemente marcado en dicho carácter “cada niño que dotamos de enseñanza nos hace ganar un nombre, de cada 100 ladrones 80 no han ido a la escuela, no saben leer y firman con cruz debajo del escrito. La ignorancia engendra el crimen; la ignorancia es la oscuridad donde comienza el abismo en que se arrastra la razón en que la honradez perece” (El Sumapaz. N° 17. 1915).

Esta afirmación resulta ser de alguna manera fuerte, pues por un lado se establece el estigma de que quienes no vayan a la escuela, terminarán siendo vándidos y delincuentes, lo que podría utilizarse como una motivación a través del temor hacia los padres de familia para que en el afán de ver a sus hijos convertidos en personas de bien, los enviaran a la escuela; por otra parte es una declaración un poco injusta, sobre todo para una época en la que no todas las familias podían enviar a sus hijos a estudiar.

Tan importante era el comportamiento dentro del proceso civilizatorio, que se debía tener mucho cuidado en las acciones que se tuvieran a nivel personal como grupal, por lo menos en

público, incluso dentro de las recomendaciones que se hacían a los padres para la crianza de sus hijos, se insiste en no consentirlos de ninguna manera, ni aceptarles reuniones con malas compañías, ni suministrándoles dinero que pudiesen gastarse en el consumo de licores o en la embriaguez, lo que denota que los pequeños tenían fácil acceso no solo a los lugares que frecuentaban los adultos, sino incluso a sus mismas prácticas. Se recomendaba no permitirles que traigan el hábito de tomar el bien ajeno, pues ello era incurrir en el robo y en otras malas costumbres, que no representaban ningún sentido de desarrollo en la población, por el contrario hay que inculcarles el valor del trabajo.

Tan atentos estaban muchos del comportamientos de los niños que Justiniano Bejarano comenta que la misma población “llama la atención a los señores agentes de policía para que de algún modo impidan los corrillos de niños, que con frecuencia se forman en la plaza corredores y calles con el objeto de entregarse al juego de las mararayas que desde, hace algún tiempo se ha propagado tanto, pues no solo desatienden así a sus estudios, sino que también impiden el libre paso de los transeúntes. También este es motivo para que lleguen tarde a los establecimientos de educación. Los niños bien educados jamás salen a la calle a formar juegos y retozos que siempre molestan a los vecinos” (La Nueva Época. N° 3. 1911)

Por otro lado, el proceso de instrucción debería fortalecerse en el ámbito académico, pues la moral debería de formarse de la mano con la capacidad intelectual y es la escuela la primera responsable de tan importante labor, pues con la educación de la inteligencia y de la memoria, se adquieren las bases para enfrentarse a la vida misma y en un ambiente motivado por el desarrollo, el aprendizaje debería servir para a futuro trabajar de muy buena manera, pero también debe educar y formar las fuerzas y facilitar las capacidades físicas que le permite contar con las fuerzas necesarias para soportar las fatigas que la suerte le reserve.

Estos aspectos se tiene presentes en el momento de elaborar los planes de estudios y las materias que se impartían en las escuelas, para las primeras décadas del siglo XX eran:

- Lectura
- Escritura
- Aritmética
- Gramática
- Geografía
- Moral
- Religión
- Urbanidad
- Historia natural
- Objetiva
- Historia sagrada
- Historia patria
- Ortografía
- Geometría
- Calistenia
- Pedagogía

*“diez y seis materias para niños de siete a doce años. Aprendiendo todo de memoria, generalmente porque es raro el maestro que oralmente instruye a sus discípulos en lo que enseña, de modo que éstos tengan conciencia de lo que aprenden” (El Sumapaz. N° 105. 1905)*

La educación impartida contaba con algunas diferenciaciones, aunque con materias igualmente necesarias, para todos, lo que sí es evidente es la clasificación de los estudiantes de acuerdo a su género, en la misma creación y apertura de las escuelas, se habla de la escuela de varones número 1, 2, 3, etc., de igual manera la escuela de niñas número 1, 2, 3, etc., donde la enseñanza se hacía de acuerdo a los fines que cada uno debía cumplir en su vida.

De ahí que las materias que aprenden en común son: en primer lugar la religión y la moral, la lectura y escritura, que sirven para la comunicación con los semejantes, la higiene, que da reglas para conservar la salud, el estudio del lenguaje y de la geografía. Mientras que de manera específica las materias que aprendían de acuerdo a su género son:

- Las niñas:

A ellas les corresponde las labores femeninas, como las costuras, bordados, el arreglo de las prendas de vestir, “(...) las alumnas deben aprender a cortar y preparar todo lo que vayan a cocer, deben también saber trabajar en máquina, puesto que es la costura que más se usa, componer ropas usadas, arreglar las medias y en fin, saber dirigir y hacer ellas mismas las labores necesarias en una familia modesta y honrada” (La Nueva época. N° 4. 1911) la economía doméstica, la cocina, el planchado, la limpieza de los integrantes de su familia y el arreglo y aseo de la casa, incluso el cuidado de los niños y de los enfermos es cuidado exclusivo de la mujer, para lo que debe ser instruida.

Por otro lado está la aritmética femenina, que se refiere principalmente a las cuentas domésticas, la enseñanza de la historia donde debe dárseles a conocer la historia de mujeres ilustres, la influencia y la manera de vivir de la mujer en cada país y en cada época, el estudio de la vida de la familia en la antigüedad, en la edad media y en la moderna y otros mil detalles que importan mucho para la educación femenina.

Esto denota que aunque la infancia adquiere relevancia por ser un sector que debe ser educado, eso no quiere decir que se le reconozcan sus necesidades y características propias, pues como se evidencia en el caso de las niñas, eran educadas desde muy temprana edad para reproducir o replicar lo que las mujeres adultas hacían, por lo que se puede afirmar que los niños en el entonces eran adultos en miniatura como lo dice Phillippe Ariès.

- Los niños:

Debe enseñárseles la práctica de la urbanidad, que sepan, saludar, contestar, andar y hasta el modo como deben ponerse el sombrero y la ruana, teniendo en cuenta que para el saludo lo hace primero el inferior al superior, si éste lo autoriza con una mirada; la enseñanza de la historia debe ser más hacia los hechos de guerra, la aritmética debe tener un carácter más extenso y científico al de las mujeres, al mismo tiempo de aplicación al comercio y a las industrias, debe inculcárseles actitudes para producir. Son ellos los que deben ser formados para tomar posición de los puestos más importantes, si son miembros de las familias más prestantes o para ser la mano de obra disponible para el proceso de

desarrollo, sabiendo que si cometen algún error en su conducta, serán sancionados con el escarmiento y la corrección.

Ahora bien, dentro del proceso de aprendizaje de niñas y niños en las diferentes escuelas, tanto públicas como particulares, el conocimiento adquirido por los estudiantes debía ser calificado y medido, con un momento fuerte de evaluación al final de año y otro momento en el que se ponían a prueba ciertas habilidades de los niños, a mediados de año. Pero ese proceso no se realizaba de manera exclusiva entre los estudiantes y el director o la directora de la escuela, de hecho se convocaba en unas jornadas especiales a las autoridades municipales, en especial, al concejo municipal, el personero y además las autoridades eclesiales, representadas por el párroco de ese momento.

Tal característica se evidencia en los comunicados emitidos por el concejo municipal, como el escrito el día 25 de Octubre de 1927, en donde se designa al señor Fidel Ignacio Escobar, miembro de esa corporación, para que acompañe los exámenes de las escuelas urbanas que tendrían lugar el día 31 del mismo mes. También se delega al señor Juan Manuel Pabón, miembro del honorable concejo, para que asista en su representación a los exámenes del colegio Santander que se realizarían los días 15, 16, 17, del mes de Noviembre.

Además existían las invitaciones hechas por las mismas instituciones a tales autoridades, como es el ejemplo de las directoras del colegio Nuestra Señora de Belén o la hecha por Ciro Vega Escobar, director del colegio Santander, quienes para aquel mismo año extendían tal invitación al concejo municipal. Por otra parte, los maestros debían asistir como calificadores a las escuelas que les fueran asignadas por el inspector escolar de la zona o del municipio, para acompañar las jornadas que se cumplían durante dos o tres días.

En cuanto a lo que se evaluaba y cómo se hacía, “el día del examen, que se verifica en común, los escolares tiene cada uno preparada una respuesta en el libro que les han hecho grabar en la memoria; y así de recitación en recitación se recorre el programa de un curso que los pequeñuelos se quedan ignorando... a lo cual se agrega, que gran parte del año se emplea en las escuelas para preparar a los niños para comedias, diálogos y recitaciones, dos veces al año: el 20 de Julio y para los exámenes anuales” (El Sumapaz, N°105. 1905)



Aunque el asunto de la recitación, entra a cuestionarse un poco como se menciona en el mismo periódico, pues en el decreto 956 de 1934, debe apreciarse el desarrollo intelectual obtenido por los niños y no la mayor o menor facilidad de recitar de memoria, incluso para los primeros años de la década de 1930, durante los procesos de evaluación, se exhibían los principales trabajos de aplicación, los de centros de interés, las obras manuales y los de agricultura.

De ésta manera, se cimentan las bases de todo un sistema de educación que responde a las exigencias de los ideales políticos, económicos y sociales que imperan en aquella época, y que piensan que es necesaria la instrucción, porque una sociedad bien organizada debe tener hombres instruidos y morales que comprendan sus instituciones y sus normas.

Al analizar todos los anteriores aspectos de la infancia en el contexto de la escuela, es necesario mencionar en su roll y contexto a los maestros, quienes hacen parte fundamental de la infancia y la educación desde aquella época, en el desarrollo de la instrucción pública.

- ¿Y quién les enseña?

No puede dejarse de lado que dicho objetivo de la escuela recae de manera directa sobre los hombros de los maestros y en el caso de las escuelas primarias, para aquellas décadas, podría decirse casi con certeza que de manera exclusiva dicha responsabilidad recae sobre las maestras, pues son las mujeres en su gran mayoría las que dirigen las escuelas urbanas y rurales del municipio. Algunas de las maestras fueron formadas como tal en el colegio de la presentación de ésta ciudad, recibiendo el título que en ese entonces se conocía con el nombre de “institutora”.

Aunque para aquella época tenían las maestras y maestros que enfrentarse a ciertas vicisitudes, pues para los nombramientos de directores de escuelas. en ocasiones no se tenía en cuenta el título o el diploma de institutoras, puesto que el gobierno prefería incluir debido a intrigas políticas y otras disposiciones terminantes, a personas sin títulos e competentes, como se manifestaba en la prensa local, para el año 1915.

Por otra parte en cuanto a sus salarios que para las institutoras de las escuelas, especialmente rurales, era de \$15 a \$20 mensuales para el año 1920 – 1921 con un aumento a \$40 mensuales para el año 1927 – 1928. Aunque en el transcurso de esos años, puede

entenderse que se evidencia un aumento de \$5 por año, sin embargo su salario tenía en ocasiones algunas demoras, llegando a deberles hasta dos meses y más, siendo las maestras principales protagonistas del proceso civilizatorio, se llegaba incluso a ordenárseles el pago de medio sueldo.

En medio de todo esto, las educadoras debían tener en cuenta dos cosas, primero la educación que debe tenerse presente en todas las ocasiones, pues no hay enseñanza ninguna que no eduque algún órgano o facultad, si se sabe aplicar y sacar partido de ella. Segundo la aplicación práctica, pues por muy bien que se posea una ciencia o una asignatura cualquiera, será completamente inútil, si no sabemos aplicarla en la vida.

#### **5.4 NO SOLO LA MENTE, TAMBIÉN EL CUERPO HAY QUE CUIDAR:**

Dentro de todo el interés por conducir a la población fusagasugueña por las vías del desarrollo, como se ha evidenciado hasta el momento, es la infancia la principal protagonista, siendo los más pequeños aquellos a quien se pretende civilizar en todas sus dimensiones, ya que se ven como el futuro del país.

Hasta el momento se ha mostrado una panorámica de las estrategias y los contenidos utilizados para formar su mente, su inteligencia y su moral; sin embargo, el proceso civilizatorio debía verse reflejado también en el aspecto corporal y físico de las personas y en este caso concreto de la infancia, en donde se tuvieran en cuenta el estado óptimo en que debían estar los diferentes espacios físicos en las zonas comunes del municipio y en las mismas escuelas, teniendo en cuenta las condiciones de salubridad de los mismos; también es importante mostrar las normas y las recomendaciones de salud para el cuidado del cuerpo.

Todo este conglomerado de parámetros, se identificaba para la época con el término de “higiene”, que en el capítulo anterior es definido como “madre de la salud”, por esto, en varios documentos se hacía alusión al lamentable desaseo en que se encontraba toda la población, debido a que en las calles públicas se arrojaban basuras y excrementos de todas las clases, lo que en primer lugar, hacía que la población presentara mal aspecto ante los visitantes, y agregado a ello que se produjeran un sin número de enfermedades a causa de

que la gran mayoría de la población no usaba zapatos, puesto que durante una parte de este periodo quien usara estos era porque tenía lujos y buenas condiciones económicas, lo que más tarde cambiaría por la emergencia de enfermedades que llevo a la muerte de muchos niños, situación que empujo a la población a usar zapatos ya no por lujo, sino por necesidad.

Ahora bien, en lo que concierne al espacio físico más frecuentado por la infancia, es decir la escuela, el proceso civilizatorio a través de la higiene se evidenció a partir de situaciones y de medidas muy particulares. Para empezar, hacia el año 1905 el gobierno nacional emite el decreto N° 188 del 24 de febrero del mismo año, por el cual se establecen ciertas medidas de higiene para los colegios y escuelas de la República, en el cual se dice que “es deber del gobierno no solamente atender y vigilar la cultura intelectual de los ciudadanos, sino propender de igual modo por el conveniente desarrollo físico, de acuerdo con los preceptos de la higiene (...) que es en la escuela donde puede y debe acostumbrarse a la población a practicar estos preceptos, indispensables para obtener tal resultado y además para evitar el desarrollo de epidemias e infecciones” (El Sumapaz, N°117, 1905).

Es en este decreto donde se establece para todos los colegios y escuelas de la República como un hecho obligatorio para los maestros y los alumnos, el uso diario del baño general, incluso se recomienda a los maestros tener especial cuidado en enseñar a los niños el ejercicio de la natación. Es importante analizar de esto, que hay acciones en la actualidad que pueden parecer muy obvias o muy comunes en la cotidianidad, como lo es el bañarse todos los días; sin embargo como lo analizan las mentalidades, hábitos como estos tuvieron que pasar por muchos años de instrucción, repetición e incluso como se evidencia en este caso de imposición para ser transformadas.

Por tal razón, valdría la pena traer como punto de reflexión el hecho de que a la gran mayoría de los niños durante sus primeros años de vida, no sienten agrado por bañarse, e incluso muchos de ellos tienden a llorar y más cuando el agua es fría, tanto así que en el momento en que una madre baña a su hijo y este no llora se le cataloga como un “niño juicioso”, se ve esta situación como un hecho peculiar, lo que puede llevar a pensar en que si esto se evidencia en esta época en la que los padres y las madres ya tienen grabado en su mente y su cotidianidad la importancia del baño diario, cuanto más le costaría a la infancia

de aquella época el bañarse todos los días, lo que lleva a pensar que hasta quizá los niños se escondían para evitar tocar el agua fría.

Así pues, el asunto de la higiene siguió siendo determinante para la infancia en el contexto de la escuela y de manera concreta en lo que se refiere a la estructura física de ésta, siendo la década de 1920 un tiempo de transformaciones y de fuerte énfasis en ese aspecto. En primer lugar haciendo un reconocimiento de que las condiciones físicas de las escuelas y de su mobiliario no eran las adecuadas, para atender tal situación se crean comisiones médicas que se encargan de asesorar al gobierno departamental y municipal. Esto se evidencia en un informe dado al consejo municipal en Junio de 1927 en donde se dice que “la mayor parte de las escuelas de los municipios de Cundinamarca y en el deseo de unificarlos, quitándoles los graves defectos que actualmente adolecen y que son la causa de muchas enfermedades de los alumnos, entre ellas las desviaciones de la columna vertebral y la miopía, por lo que se elaboró el modelo (...) que es análogo a los mobiliarios usados en las escuelas de los Estados Unidos y de Europa” (A.H.F, caja 20, 1927).

De igual manera a nivel local, la comisión médica era liderada por el doctor J. Corredor Ramos quién para esa misma época revela de modo preciso el estado de lamentable atraso en que se encuentran los establecimientos educativos, él mismo sugiere que si no es posible combatir esta situación con la construcción de nuevos edificios, si es obligación de la junta de obras públicas mejorar las escuelas, por lo menos en cuanto a su higiene, diciendo en sus propias palabras que la pobreza no tiene como consecuencia ineludible el desaseo, resaltando el dicho popular que “uno puede ser pobre, pero no sucio”.

En ese orden de ideas, la comisión médica del municipio expone una de las causas de la deformación de los cuerpos de los niños y de varias enfermedades de los pulmones, así como el deficiente desarrollo mental de los educandos, debido a la desadaptación de las bancas que se emplean para que los niños reciban sus lecciones; en consecuencia se presentan dos opciones, por un lado estudiar la propuesta de la casa J Vellvé Company de New York para la importación del mobiliario de los Estados Unidos o en su defecto pensar en la fabricación de los modelos recomendados por el medico escolar en el mismo municipio. Las características de estos modelos consistían en: ser bipersonales, llevar separadamente con su respectivo compartimento las tapas abisagradas, deben ser fabricados

en madera de buena calidad, seca, pulida y barnizada, por esto se decide averiguar con los maestros y carpinteros locales el precio mínimo de la fabricación de los pupitres, incluso se realiza un contrato entre el personero municipal Jacinto Díaz Rubio y Elías Rincón “quien se compromete a construir cuatro pupitres bipersonales, de acuerdo a los diseños de los médicos escolares por un costo de \$12 cada uno” (A.H.F, caja 20, 1927), todo esto corresponde a las determinaciones de la higiene en cuanto al espacio y las estructuras físicas de la escuela.

Por otra parte, la higiene determina ciertos parámetros que influyen de manera directa en la corporalidad y en el organismo de los niños, con especial atención en los siguientes puntos, inicialmente en la alimentación y nutrición, pues las visitas de los médicos escolares a las escuelas del municipio lograron identificar que “hay niños que sufren de hambre y un niño en esas condiciones está en inferioridad fisiológica y forzosamente no será un ser sano, es un organismo sujeto a numerosas afecciones que dificultan su crecimiento y entran su evolución fisiológica” (A.H.F, caja 20, 1927),

De ahí que el municipio se empieza a pensar en los niños de bajos recursos y cree el servicio de “Los Teteros”, que consiste en que a los niños examinados por el médico y faltos de nutrición por la pobreza de la madre, se les suministre determinado número de botellitas de leche, fuera del tratamiento indispensable para la salud; también empieza a funcionar el servicio de restaurante escolar, aunque atendía en sus inicios a un número no muy significativo (40 niños pobres de ambos sexos). Sin embargo es de resaltar que el municipio había creado una junta de restaurantes escolares de manera que un grupo de personas se encargara exclusivamente de pensar y ejecutar lo necesario para el desarrollo correspondiente de estos.

Tan importante fue en ese año este servicio para la infancia, que se solicita para el siguiente año asignar un presupuesto específico para fortalecerlo en cuanto a elementos necesarios para la comodidad de los niños, también se establece un contrato con el señor Rafael Jiménez quien suministra los almuerzos escolares a un precio de 12 centavos cada uno, con el siguiente menú:

- Una taza de sopa
- Un pedazo de carne

- Dos panes de centavo
- Una taza de agua de panela

Este punto específico de la atención a los niños en lo que se refiere a su alimentación, resulta ser un aspecto que se mantiene vigente aún, es decir que los desayunos o almuerzos escolares que podrían verse como un gesto de generosidad por parte del gobierno, es en realidad una iniciativa en la atención a una necesidad que se hace palpable desde esos primeros años del siglo XX, caso muy parecido en lo que se refiere al patrocinio de sectores como la educación, que se hacen a base de los impuestos recaudados por las actividades de ocio o de “vicios”, lo que da entender, que para los inicios del siglo pasado estaba representado en la chicha y ahora en años más recientes en el consumo de alcohol y tabaco.

Al mismo tiempo, se establecen otros servicios de atención como lo es el servicio de peluquería escolar, que había presentado buenos resultados en otras poblaciones donde estaba funcionando, de igual modo aparece el servicio odontológico motivado quizás por las recomendaciones que se venían haciendo años atrás, a través de medios como la prensa, en donde se presenta un artículo publicado por el Boletín Mensual de la Unión Panamericana, sobre un estudio hecho en Boston acerca del cuidado dental de los niños en el que se dice “la inflamación de las membranas que abren el corazón, así como las fibras musculares de este órgano, el ensanche o la dilatación crónica de las articulaciones, la inflamación aguda y crónica de los riñones, la amigdalitis, la papera y aun la diabetes en muchos casos, han sido producidas directamente por las enfermedades de la dentadura” (El Sumapaz, N° 10, 1915).

Consecuentemente, todo esto cobra forma con la creación de la Junta Municipal de higiene y educación, conformada por un médico, un dentista y un experto en pedagogía, quienes tenían la tarea de visitar las veredas por lo menos una vez al mes, y en específico cada uno tenía la siguiente función, el medico debía dar a los campesinos instrucciones precisas sobre habitaciones, alimentación, vestido, calzado, baño, etc. y presentarles los servicios urgentes que estos demanden, el dentista le correspondía dar conferencias sobre higiene bucal, dar a los campesinos instrucciones precisas sobre la materia y prestar los servicios precisos urgentes, es importante reconocer que estos dos profesionales llegaban a los hogares y a las familias sabiendo que iban a ser ellos quienes les transmitirían el mensajes a

los niños; por otra parte el experto en pedagogía debía facilitar al concejo las técnicas necesarias sobre construcciones locales para escuelas, ya sean urbanas o rurales.

Todo esto, va encaminado hacia el estado de progreso tan anhelado por la población o por lo menos por la elite del municipio, que ven en la escuela la oportunidad de civilizar y transmitir a la infancias esta idea; pero es necesario reconocer que este proceso no se reduce de manera exclusiva a las lecciones dentro del aula del clase, sino que abarca todas las dimensiones del niño, de tal manera que se forme en función de los ideales que establece la modernidad.

### **5.5 INSTRUIRLOS IMPLICA GASTOS. ¿QUE LOS PATROCINEN LOS QUE BEBEN HARTO!**

El interés por la instrucción pública y la civilización de la población requería entonces como medida básica para tal desarrollo, establecer estrategias y sectores de la economía para la obtención del presupuesto necesario, que permitiera el funcionamiento de la educación y todo lo que ello implica, desde los contratos de arrendamiento, los salarios de las docentes, el material necesario para la instrucción, como son los pupitres y otros elementos para las aulas escolares, hasta los desayunos o almuerzos de los estudiantes.

Pero ¿de dónde obtener tales recursos?, “la riqueza cafetera trajo consigo progreso material y de algún modo social. Ya que no sólo le permitió al Sumapaz ingresar en el escenario nacional y mundial, sino también a Fusagasugá, establecerse de manera definitiva como capital de la Provincia desde 1895” (Martínez. 2011), de tal manera que podría pensarse que de esa misma bonanza cafetera se obtuvieran los recursos para la educación, pero la realidad es totalmente distinta, puesto que no fue precisamente ese sector el que pagó de manera directa la instrucción de la infancia.

Hay dos sectores determinantes en este aspecto, por un lado la participación en las rentas del departamento, que aportaban además económicamente para las escuelas rurales departamentales, lo que aliviaba en buena medida los gastos del municipio en instrucción; por otra parte, como aspecto curioso, por diversos factores, el sector que aportó en un gran porcentaje para patrocinar la instrucción de la infancia, fue el sector del degüello

y el controvertido sector de las Chicherías, del que se mencionaron varios aspectos de su cotidianidad en el capítulo anterior, pues bien, éste sector del comercio, visto por muchos habitantes de la población, con malos ojos, pero también apreciado por muchos otros debido al efecto de aquella bebida y todo lo que su consumo implica, como actividad de encuentro de cierta parte de la población, es el sector que patrocinó por todo el periodo de las tres primeras décadas del siglo XX la educación. Incluso para el año 1918, la participación en rentas del municipio era aproximada a los 1.555 pesos con 55 centavos,

De dicho presupuesto, para el mismo año se destinaron recursos para atender a una de las instituciones más nombradas en ese periodo, el Colegio de Varones del Sumapaz, por el cual a través de una carta de los padres tras el retiro del auxilio del gobierno al colegio, por lo que se solicita al concejo municipal destinar los medios necesarios. Tras de segundo debate el concejo municipal debido a la solicitud hecha, accede a destinar \$90 para el colegio por el semestre vigente y para el siguiente \$360 para todo el año, esto gracias a que la asamblea departamental auxiliaría las escuelas rurales de Bochica y Guavio.

La preocupación por el posible cierre de dicho colegio, se hacía presente en padres y en el mismo concejo municipal, pues la institución es vista como prenda de garantía y exponente de cultura y progreso en la población y “cuya desaparición llevaría envuelta una nota de atraso para Fusagasugá y una tacha de indiferencia para sus habitantes” (A.H.F. caja 6. Año 1918).

Dentro de los elementos importantes, pertenecientes también a los gastos que generaba la instrucción pública, se destinaba un pequeño porcentaje para brindar becas a algunos niños con familias de bajos recursos, pues incluso algunas era solicitadas por los mismos padres, de ellos se encuentran algunos registros, como la solicitud por escrito del señor Luis Martínez al concejo municipal, en la que expresa su deseo de obtener una beca para su hija Rosa Elena Martínez en el colegio regentado de las señoritas Mogollón, es decir el colegio Nuestra Señora de Belén. Otro caso es la carta de la señora Limbania Escobar de Diaz en mayo de 1919, en la cual solicita una beca para su hijo.

En consecuencia, a peticiones como éstas y a la situación económica de la mayoría de las familias, se realizaban convenios o contratos entre la administración municipal e instituciones como el Santander o el colegio nuestra señora de Belén, incluso para el



año 1920 se realiza un contrato entre la personería municipal y la señora María Mogollón sobre el suministro de 10 becas para estudiar en este último colegio, desde el primero de febrero hasta el 30 de noviembre del año 1920. Se presenta al concejo un listado de 10 niñas por parte de una comisión, para ser beneficiadas con dichas becas, entre ellas se encuentran: Josefina Cadena, Elda García, Rosa Elvina Morales, Blanca Parra, Cecilia Moreno, María Vargas, Bethsabé Mogollón.

Así pues, actividades y gastos similares se mantuvieron por toda la década de 1920, siempre con un aporte de la asamblea departamental, con un auxilio a la instrucción pública, con destino a los restaurantes escolares, que para el año 1928 se estimaba en 1428 pesos. Por otra parte la renta de degüello y licores, de manera concreta la venta de chicha, que para ese mismo año se estimaba en una cantidad de \$4.500.

En la medida en que se prestaba más atención a la instrucción y de paso a las recomendaciones de las comisiones médicas, en lo que se refiere a atender las necesidades no solo intelectuales sino físicas de los estudiantes, se incrementaban también los costos de inversión en la misma, pues se hace casi obligatorio el deporte y la gimnasia, para así contribuir a un buen desarrollo físico, cognitivo y social del infante, por lo que se hace necesario la compra de aparatos gimnásticos, muy útiles para la Educación Física de los alumnos; todo esto con el fin de “que los niños puedan recibir la instrucción con alguna comodidad y así también con algunas reglas de higiene” (A.H.F. caja 20.1927). No obstante, la gran cantidad de presupuesto invertido en educación, es a causa del reconocimiento de la infancia en la sociedad y su papel como primeros destinatarios del proceso civilizatorio.

Finalmente, es de resaltar la condición en la que vivía la infancia del municipio, pues con todo lo anterior lo que se evidencia entre otras cosas es que aunque existe un interés por impulsar la instrucción y la escuela la mayor parte de la sociedad y en consecuencia de los niños estaban inmersos en la pobreza, lo que dificulta su acceso a entes educativos; por otra parte es posible imaginarse a la mayor parte de los niños con problemas de nutrición y salud, reflejados en el estado de su dentadura y su cuerpo en totalidad. De tal manera, que para esa época y para la actualidad, pensar en educar un niño no debe limitarse de manera

exclusiva a enseñarle una serie de materias y de datos, sino que implica atenderle en todas las dimensiones de su ser.

## **6. ¡CONTEMOS LA HISTORIA!**

El presente capítulo pretende construir una historia visual de la infancia en Fusagasugá, para ser utilizada como estrategia pedagógica que permita la difusión de los hallazgos de este trabajo. Pero además de ello, se busca construir un diálogo con maestros, estudiantes y ciudadanos en general sobre las transformaciones de la infancia. Al mismo tiempo que, se sustenta en la idea de difundir los hallazgos investigativos, la importancia de las fuentes y el valor de la memoria.

El criterio que se utilizará se corresponde a una narración visual, sobre lo ya explicitado en los capítulos anteriores. El interés radica en poder contar con una alianza para llevar a diversos espacios escolares una exposición con las siguientes fotografías, en el orden aquí propuesto. Esto, además, nos permite dos cosas. La primera, entender la acción pedagógica más allá del aula. La segunda, continuar el trabajo que aquí hemos iniciado, pero que todavía cuenta con múltiples aristas de comprensión.

Por tal manera, se pretende hacer una exposición itinerante a partir de fotografías que cuentan de manera cronológica la construcción que hasta el momento se ha hecho de la historia de la infancia, permitiendo que el público que observe cada fotografía, pueda evocar recuerdos en algunos casos, construir sus propias conclusiones e irse con la noción de lo que ha podido ser su propia historia. Este instrumento pedagógico, como se ha mencionado, se busca llevar a las instituciones educativas del municipio en alianza con la Secretaría de Educación Municipal de Fusagasugá, de manera que se contribuya también a la historia local que se ha construido hasta el momento y motivar a enseñar y permitir que desde el aula y otros espacios se construya esta misma.

Las fotografías que se van a presentar han estado incluidas en el contenido de esta investigación, lo que les brinda su debido soporte y les conecta con la historia ya contada, sin embargo en cada fotografía hay una historia que evocar. Consecuentemente se expondrán dentro de la exposición en el siguiente orden:



*Cerca de Fusagasugá (Horst, Martín, 1938/1942)*



*"Escena del mercado". (Horst, Martín, 1938/1942)*



*“Plaza de mercado de Fusagasugá”. Años 1930. (Archivo personal-Dennis Páez) (Pg59)*



*“En Fusagasugá”. (Horst, Martín, 1938/1942)*



*Procesión de San Isidro Labrador. Fusagasugá. Años 1920 (Archivo personal Dennis Paez) (Vista Pg. 43)*



*“Niño en la plaza, (1940)” (Documental años 1940) (Vista Pg 67)*



*Escena del mercado (Horst, Martín, 1938/1942) (Vista pg.53)*



*"Los niños" Parque Coburgo. Año 1930 (Dennis Páez – Archivo Personal) (Vista Pg.81)*

## CONCLUSIONES

Todo este proceso investigativo, permite concluir que para conocer y entender todo lo relacionado con la historia de la infancia en Fusagasugá, es necesario entender el contexto económico y social que le rodea, en palabras concretas es el auge del café, que no implica sólo aquello que se refiere a su producción y comercialización, sino además todas sus influencias que se personifican en las familias de la élite cafetera del municipio. Ellas, gracias a su condición pueden formarse, viajar y conocer Europa y Estados Unidos, y así mismo traer consigo, la idea de progreso y civilización que vienen envueltos en los procesos de modernidad y modernización. Ideas que implementan en la población local y para lo cual toman en cuenta como actor principal a la infancia, a la que conducen por un proceso civilizatorio a través de entes como la familia, la instrucción y los manuales de urbanidad.

Este proceso civilizatorio se vio establecido a través de dos aspectos fundamentales, por un lado la etiqueta, que comprende la manera en que debe comportarse la infancia y la población en general en los diferentes espacios públicos y privados, esta viene acompañada de la forma en que deben vestir, hablar, comer y relacionarse, por otro lado está la educación o instrucción, que requiere para llevarse a cabo condiciones específicas como, lugares, infraestructura adecuada e higiénica, que contribuyen a la modernización, dentro de ellos también se encuentran las aulas de clase, los pupitres y mobiliarios adecuados, además de los espacios y utensilios pertinentes para el óptimo desarrollo mental y físico de los niños.

Ahora bien, en lo que se refiere a la familia, en primera instancia aparece la iglesia como principal institución encargada de formarlas e instruir las, además de ello, las comisiones médicas y las políticas públicas, buscan inculcar en las familias fusagasugueñas una actitud y unos hábitos de docilidad, moral y valores cívicos para que a su vez les sean transmitidos a los niños. Aunque sus dinámicas cotidianas, comprendan unos factores a profundizar entendidos como, prácticas culturales y costumbres, con características aún de años anteriores a la modernización del siglo XX, el amancebamiento, la gran cantidad de hijos ilegítimos, las prácticas y puntos de encuentros como las chicherías, dan noción de una



población que requeriría un proceso constante y duradero, para asumir en su vida, las ideas propuestas por las élites cafeteras.

No obstante, otro factor que nutre y quizás en más proporción la investigación es la escuela, conocida para los inicios del siglo XX como instrucción pública, es a partir de ella que quizás se puede comprender la idea de infancia formada en la época, retomando la noción de que ésta es una construcción social, la instrucción pública, se orienta casi de manera total en favor de conducir a la infancia fusagasugueña por las vías del desarrollo y la civilización. La instrucción tiene entonces la finalidad de formar a los niños en tres dimensiones, lo moral, lo intelectual y lo físico o corporal, manteniendo un sin número de condicionamientos sobre su cuerpo y su relación hacia otros.

En este punto, hay muchos factores a profundizar en la posteridad de este trabajo y que tienen relevancia no solo a nivel local. Uno de ellos puede ser el relacionado a los factores pedagógicos, pues las materias y los contenidos en la enseñanza siguen siendo casi los mismos en los currículos actuales, el método y las maneras que se utilizan por parte de los maestros de la época en miras de controlar, castigar y mantener en orden a los estudiantes, parecen no haber cambiado mucho. Incluso las estructuras físicas y los espacios establecidos en las escuelas como las aulas de clase, los pupitres y los espacios de ocio o de actividad física, que fueron diseñados para el proceso civilizatorio de la infancia en la época, siguen siendo muy parecidos, por no decir que casi iguales en la actualidad.

Los condicionamientos parecen ser pues, los factores inherentes en la manera de entender y por ende de educar y formar a la infancia, en últimas con la intención de responder a unas políticas encaminadas a la construcción de la idea de nación determinada aún por las élites, la idea de formar un pueblo obediente y sumiso, se traduce o se hace palpable en la práctica diaria de reprimir al niño incluso para evitar que salga a jugar con la misma naturalidad que se hacía antes, controlar su vida de infante, sesgada con la vida adulta de sus padres y personas que les rodean.

Al mismo tiempo la escuela, actúa aún hoy en día como esa “cárcel” que mantiene al niño con un sin número de prohibiciones, entre esas está la restricción del cuerpo o su expresión corporal, pues según los manuales de urbanidad, se indica cómo debía comportarse el niño en público o frente a sus compañeros. Por otra parte sigue exigiéndosele al niño la

memorización de espacios de tiempo o acontecimientos históricos, en lugar de permitirles pensar su contexto y conocer su vida e historia local antes que cualquier otra cosa.

Finalmente, hay que hacer claridad que aunque este trabajo deja una perspectiva a nivel general sobre la historia de la infancia, es tan sólo una base para las múltiples investigaciones que pueden hacerse a futuro, pues aún falta mucho por investigar y por descubrir respecto al tema, con algunos parámetros o aristas en los que sería interesante profundizar, puesto que, aunque en muchas ocasiones se dice que no se cuenta con fuentes para obtener información, es a través de la revisión exhaustiva de documentos situados en el archivo histórico municipal, el archivo parroquial y la notaría primera, además de artículos de prensa elaborados en la época, que permiten identificar pequeños detalles y datos que contribuyen como pistas o pequeñas partes que en su conjunto facilitan la construcción de la historia local, teniendo en cuenta que “es la tenacidad, ella permite que actuemos como artesanos al construir a partir de pequeños elementos un gran objeto, con un sentido explícito o implícito, pero que responde a una necesidad”. (Martinez, 2011:18)

## REFERENCIAS

### Libros:

- Aguirre, Baztán, A., (1995). Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural, Marcombo, (coord.), Barcelona.
- Alzate Piedrahita, Maria, (2002). Concepciones e imágenes de la infancia, Revista de Ciencias Humanas, Pereira.
- Arias, Julio, (2005). Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Ariès, Philippe, (1962). Centuries of Childhood, A Social History of Family Life, Great Britain. Paris.
- Ariès, Philippe, (1988). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen, Taurus Ediciones, España.
- Ariès, Philippe, Duby, Georges, (1990). Historia de la vida privada, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A,TAURUS, Madrid.
- Berger, John, (2007). Modos de ver, Gustavo Gili, Barcelona.
- Camacho, Salvador, (1893). Escritos varios, Librería Colombiana, Bogotá.
- Carli, S. (1999). La infancia como construcción social. S. Carli (comp.) De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad. Buenos Aires. Santillana.
- Correa, Julieth, (2017). Vestido y diferencias sociales en la región de Sumapaz, 1880-1940, Universidad del Tolima, Ibagué.
- De Certeau, M. (1999). La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana.
- Domínguez, Raúl, (2004). Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín, 1900-1930, Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín.
- Duby, Georges, Perrot, Michelle, (1991). Historia de las mujeres en occidente, Taurus ediciones, España.
- Elias, Norbert, (2010). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económico, Madrid.

- E. Labrousse, (1962). Prefacio al libro de G. Dupeux, *Aspects de l'histoire sociale et politique du Loir-et-Cher: 1848-1914*. París.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.
- Guy, Bourdé, Hervé, Martín, (2004). *Las escuelas históricas*, cap. 12. "El estructuralismo y la historia", Akal Ediciones, P. 215, Madrid.
- Hettner, Alfred, (1976). *Viajes por los Andes colombianos 1882-1884*, Banco de la Republica, Bogotá.
- Holton, Isaac, (1981). *La Nueva Granda: veinte meses en los andes*, Publicaciones del banco de la república, Bogotá.
- Lanza R., Alba, Guzmán S., Guillermo, Martínez C., Félix, (2003). *Geografía e historia de Fusagasugá*, Alcaldía de Fusagasugá, Fusagasugá.
- Le Goff, Jacques, Nora Pierre, (1974). *Hacer la historia, Las mentalidades una historia ambigua*, Vol. III, Editorial LAI A, Barcelona.
- Londoño, Rocío, (1994). *Los nuevos hacendados de la provincia del Sumapaz (1890-1930)*. En: R. Silva. (Ed), *Territorios, regiones y sociedades* (pp.34-62). Centro de Investigación de la Realidad Colombiana, Bogotá.
- Londoño, Rocio, (2011). *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Londoño, Patricia, (1995). "El ideal femenino del siglo XIX en Colombia", en: Magdala Velásquez (Ed...), *Las mujeres en la historia de Colombia* (pp. 302-399), Planeta, Bogotá.
- Martínez Cleves, Félix, (2002). *Fusagasugá una ciudad soñada: Historia urbana 1880-1970*, Alcaldía de Fusagasugá, Fusagasugá.
- Martínez Cleves, Félix (2011). *Aproximación a la historia de Fusagasugá*. Fusagasugá D'Impacto. Fusagasugá.
- Martínez, F. (2012). *Michel de Certeau. Un pensador sin lugar*. Aquelarre.
- Noguera, C. E., (2003). *Medicina y Política: discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo xx en Colombia*. Universidad Eafit
- Palacios, Marco, (1983). *El café en Colombia 1850-1970*, Colegio de México, El Ancora Editores, Bogotá.

- Pedraza, Zandra, (2011). El cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad: educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990), Universidad de los Andes, Bogotá.
- Patton, Michael Quinn (2002). Investigación cualitativa y métodos de evaluación (3ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Rodríguez, Sandra P, Costa, Wilson A.(2008). Autores, problemas y debates en la investigación sobre la Enseñanza de la Historia (1990-2006). Universidad nacional de Río Cuarto.
- Rodríguez, Pablo y Mannarelli, María (2007). La historia de la infancia en América Latina. U. externado de Colombia, Medellín.
- Rüsen, J. (2001). Razão Histórica. Teoria da História: os fundamentos da ciência histórica, Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Rüsen, J. (2007). *Reconstrução do passado. Teoria da história II: os princípios da pesquisa histórica*, Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Sabogal, Julio, 1932, (1932). Fusagasugá geografía y monografía histórica, Bogotá.
- Vainfas, Ronaldo, (1996). De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Universidad federal Fluminense. Río de Janeiro.

#### **Artículos:**

- Jiménez, Absalón, (2008). Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, n° 35, Bogotá.
- Noguera, C. E. (1996). Los manuales de higiene: instrucciones para civilizar al pueblo. Revista educación y pedagogía n° 34. Bogotá.
- Peña, Joaquin, (1955). Fusagasugá: Geografía y monografía histórica del municipio, Editorial Prensa Católica, Bogotá.
- Santos Molano, Enrique, (2004). Cien años de progreso asombroso y de violencia sin fin, Revista credencial historia n° 72. Bogotá
- Santos Molano, Enrique, (2006). El desarrollo urbano (1901-2000), Credencial Historia No. 208, Diciembre, Bogotá.

### Archivo Municipal

- Archivo Histórico de Fusagasugá, (1920). Fondo Alcaldía, Caja N° 5.
- Archivo Histórico de Fusagasugá, (1927). Fondo Alcaldía, Caja N° 20.
- Archivo Histórico de Fusagasugá, (1919). Fondo Alcaldía, Caja N° 6.
- Archivo Histórico Fusagasugá, (1920-21). Fondo Alcaldía, Caja N°5.
- Archivo Histórico de Fusagasugá. (1918). Fondo Alcaldía, Caja °| 6.
- Archivo Histórico Fusagasugá, (1959). Fondo Alcaldía.
- Archivo Histórico Fusagasugá, (1937-1949). Fondo Alcaldía.
- Archivo Histórico Fusagasugá, (1933-34). Fondo Alcaldía, Caja N° 14.
- Archivo Histórico Fusagasugá, (1928-1929). Fondo Alcaldía, Caja N° 19.

### Prensa:

- Sabogal, Julio, (2 junio de 1918). La Enseñanza, El Hogar, N° 1, Fusagasugá.
- Sabogal, Julio, Balmes, (2 junio de 2018). Historia Civil, El Hogar, N° 1, Fusagasugá.
- Sabogal, Julio, Landriot, Monseñor, (14 noviembre de 1918). Las Necesidades, El Hogar, N° 11, Fusagasugá.
- Sabogal, Julio, (2 junio de 1918). A la influencia de la mujer, El Hogar, N° 1, Fusagasugá.
- Sabogal, Julio, (24 noviembre de 1918). La influencia del cristianismo en la familia, El Hogar, N° 12, Fusagasugá.
- Sabogal, Julio, (8 diciembre de 2018). La Maternidad, El Hogar, N° 13, Fusagasugá.
- Sabogal, Julio, (8 diciembre de 1918). Refranes, El Hogar, N° 13, Fusagasugá.
- Bejarano, Justiniano, Mogollón, Nicanor, (2 abril de 1911). Importante Vía, La Nueva Época, N° 3, Fusagasugá.
- Bejarano, Justiniano, Mogollón, Nicanor, (27 abril de 1911). El Problema de la Vida, La Nueva Época, N° 3, Fusagasugá.
- Bejarano, Justiniano, Mogollón, Nicanor, (9 abril de 1911). El Periódico, La Nueva Época, N° 2. Fusagasugá.

- Bejarano, Justiniano, Mogollón, Nicanor, (12 mayo de 1911). Educación a los hijos, La Nueva Época, N° 4, Fusagasugá.
- Bejarano, Justiniano, Mogollón, Nicanor, (4 abril de 1911). Obras Publicas, La Nueva Época, N° 1. Fusagasugá.
- Barrios, Mario, (11 marzo de 1917). La Instrucción Progresiva, El Democrático, N° 1, Fusagasugá.
- Barrios, Mario, (1 abril de 1917). Deber de los Padres, El Democrático, N° 4, Fusagasugá.
- Barrios, Mario, (8 abril de 1917). Luz Eléctrica, El Democrático, N° 5 Fusagasugá.
- Barrios, Mario, (8 abril de 1917). Higiene y Salubridad, El Democrático, N° 5 Fusagasugá.
- Revista del Sumapaz, (Septiembre de 1905). N° 1, Fusagasugá.
- Revista del Sumapaz, (enero-diciembre de 1898). N° 21, Fusagasugá.
- Revista El Sumapaz,(febrero- abril de 1907). N°21, Fusagasugá.
- Arboleda, Valencia, (22 enero de 1916). Consejos para las damas, Revista Cromos, N° 2, Bogotá.
- Arboleda, Valencia, (18 abril de 1925). Abajo el Alcohol, Revista Cromos, N° 452, Bogotá.
- Arboleda, Valencia, (25 marzo de 1916). El hombre ideal, Revista Cromos, N° 11, Bogotá.
- El Factor, (marzo – diciembre de 1932). N° 77, Fusagasugá.
- El Sumapaz, (abril de 1907). N°18, Fusagasugá.
- El Sumapaz, (enero- diciembre de 1898). N°38, Fusagasugá.
- Rey, Benjamín, (16 mayo de 1915), Progreso y Educación, El Sumapaz, N° 4, Fusagasugá.
- Patiño, Manuel José, (15 agosto de 1915). Recomendaciones para la Instrucción, El Sumapaz, N°17, Fusagasugá.
- Patiño, Manuel José, (19 febrero de 1905). Discurso de Instrucción Pública, El Sumapaz, N°106, Fusagasugá.

- Patiño, Manuel José, (12 febrero de 1905). Discurso de Instrucción Pública, El Sumapaz, N°105, Fusagasugá.
- Rey, Benjamín, (16 mayo de 1915). Progreso y Educación, El Sumapaz, N° 4, Fusagasugá.
- Cuervo, Márquez, (14 mayo de 1905). Decreto N° 188, El Sumapaz, N° 117, Fusagasugá.
- Rey, Benjamín, (27 junio de 1915). Conservación de la dentadura de los niños, El Sumapaz, N° 10, Fusagasugá.
- Gambo, Lucido, (25 abril de 1915). Institutoras, El Sumapaz, N°1, Fusagasugá.

### **Manuales de Urbanidad**

- Montañez, J., (1933). Cultura social, San Antonio, Bogotá

### **Tesis:**

- Reina Rodríguez, Carlos, (2012). Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá.
- Manrique, Lady, Cruz, Cristian, (2011). Historia de la plaza de mercado de Fusagasugá. “El amanecer, la ubicación, el atardecer, el sueño”. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, Universidad de Cundinamarca, Fusagasugá.

### **Ponencias**

- Guarín, Oscar, (2007). Fiesta, Resistencia y Sociabilidad Popular en Cundinamarca durante el siglo XIX. En Escuela Superior de Administración Pública, 2° Seminario de Historia de Cundinamarca.

### **Exposiciones Museográficas**

- Londoño Vega, Patricia, Londoño Vélez, Santiago, (2012-2013). Los niños que fuimos: Huellas de infancia en Colombia, Red Cultural del Banco de la Republica, Bogotá- Colombia.



## ANEXOS



*Figura A. “Una Calle de Fusagasugá”*

*(Horst, Martín, 1938/1942)*



*Figura B. "Cotidianidad – Plaza de Mercado"*

*(Horst, Martín, 1938/1942)*



Figura C. Un día en la plaza

*(Horst, Martín, 1938/1942)*



Figura. D. Carrera Santander. (carrera séptima)

*(Horst, Martín, 1938/1942)*



Figura E. Vista a lo largo de una calle en Fusagasugá

*(Horst, Martín, 1938/1942)*



Figura F. Ellas-

*(Horst, Martín, 1938/1942)*



Figura G. Comerciantes y compradores en la plaza de mercado de Fusagasugá

*(Horst, Martín, 1938/1942)*



Figura H. Ellos

*(Horst, Martín, 1938/1942)*